



CUADERNOS de NUMISMATICA y CIENCIAS HISTORICAS

Registro Prop. Int. 50.606-ISSN 0325-7657

Director:
Lic. Arnaldo J. Cunietti-Ferrando

Secretaría:
Av. San Juan 2630 - CABA

TOMO XXIX - BUENOS AIRES, DICIEMBRE 2011 - N° 128

1971 - 40 AÑOS - 2011



CUADERNOS DE NUMISMATICA

CENTRO NUMISMATICO BUENOS AIRES

Fundado el 26 de diciembre de 1968. Institución civil sin fines de lucro,
fundador de la Federación de Entidades Numismáticas y Medallísticas
Argentinas (F.E.N.Y.M.A.) Personería Jurídica C 8619

Av. San Juan 2630 (1232) Buenos Aires - Argentina

Tel.: (011) 4941-5156

Fax: (011) 4308-3824

E-mail: cnba@bigfoot.com

Página web: <http://www.cnba.org.ar>

Reuniones sociales los jueves desde las 18 horas

Atención de 18 a 20:30 horas

Segundo sábado de cada mes, reuniones de La Grafila
de 14 a 19 horas

COMISION DIRECTIVA (2010-2012)

Presidente: FERNANDO IULIANO

Vicepresidente: CARLOS A. MAYER

Secretaria: SOFIA KHOVISSE

Prosecretario: OSVALDO JAVIER FERNANDEZ

Tesorero: EDUARDO M. SANCHEZ GUERRA

Protesorero: ARTURO VILLAGRA

Vocal Titular 1º: RICARDO GOMEZ

Vocal Titular 2º: FACUNDO VAISMAN

Vocal Titular 3º: ANDRES D'ANNUNZIO

Vocal Suplente 1º: JULIO JAVIER ORAINDI

Vocal Suplente 2º: EDUARDO BORGHELLI

Vocal Suplente 3º: JORGE E. FERNANDEZ

Rev. de Ctas. Titular: OSVALDO LOPEZ BUGUEIRO

Rev. de Ctas. Sup.: FERNANDO ALEMAN

CUADERNOS DE NUMISMATICA Y CIENCIAS HISTÓRICAS

Organo oficial del Centro Numismático Buenos Aires

Registro de la Propiedad Intelectual: 50.606 - ISSN 0325-7657

Director Responsable: Lic. Arnaldo J. Cunietti-Ferrando

Administración: Av. San Juan 2630 - (1232) Buenos Aires

Esta publicación se distribuye gratuitamente entre los miembros del
Centro Numismático Buenos Aires.

Los trabajos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores y
sólo podrán ser reproducidos con expresa autorización de la Dirección.
Solicitamos canje con publicaciones afines de numismática y ciencias históricas

LOS CUADERNOS DE NUMISMATICA CUMPLEN 40 AÑOS

En diciembre de 1971, hacen ya cuatro décadas, salía a la luz con grandes expectativas, el primer número de estos Cuadernos, consecuencia directa de la creación de nuestro Centro y cuando aquel reducido núcleo de fundadores, presidido entonces por nuestro querido colega Lorenzo Barragán Guerra, decidió abrir el ingreso de nuevos miembros a esa pequeña reunión de amigos.

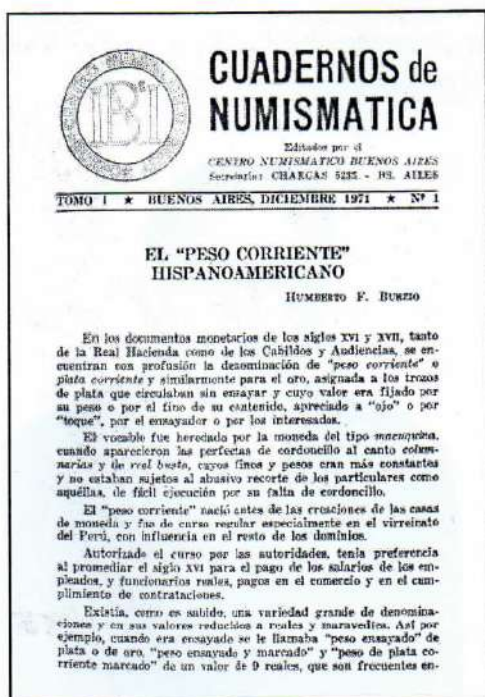


LORENZO BARRAGÁN GUERRA.

Primer Presidente Fundador

La propuesta partió de quien esto escribe y fue recibida con entusiasmo, sugiriendo el doctor Osvaldo Mitchell, que la nueva publicación se denominara *Cuadernos de Numismática*. Con ello, nuestro Centro comenzaba la etapa de darse a conocer al mundo exterior, con

una publicación activa y novedosa, dedicada exclusivamente a difundir los aportes de sus miembros, tanto de material numismático argentino como americano. Y teniendo en cuenta que la vieja Asociación Numismática Argentina, editaba por entonces una revista de pobrísimo contenido, ocupando la mayoría de sus páginas notas sociales redactadas por su presidente vitalicio, decidimos que los Cuadernos fueran destinados únicamente a reproducir trabajos originales de nuestra ciencia y no incluyeran notas sociales de ningún tipo. Y este criterio siguió vigente durante más de diez años.



El primer número

Hecha esta necesaria introducción, señalaremos que puestos ya en la tarea de concretar el primer número, resolvimos visitar personalmente al Capitán de Navío Humberto F. Burzio, quien no sólo recibió la noticia con beneplácito, apoyó nuestra idea con entusiasmo, ofreciéndonos generosamente su colaboración en esta tarea. De esta forma,

la primer página de nuestro número uno contó con “El peso corriente hispanoamericano”, una erudita investigación del más importante y laureado estudioso de la numismática hispano americana, quien además de conocido historiador naval, era entre otras instituciones, miembro destacado de la Academia Nacional de la Historia. Fue un auspicioso comienzo para nuestros Cuadernos.



Humberto F. Burzio - 1938.

En ese número comenzó también la periódica y fructífera colaboración del Dr. Osvaldo Mitchell y por mi parte, realicé allí un comentario bibliográfico sobre una de las más novedosas obras de investigación aparecidas por entonces, cuya temática era de especial importancia para todos nosotros. Se trataba de “Las acuñaciones de las cecas de Lima, La Plata y Potosí. 1568-1651” del doctor Ernesto A. Sellschopp. Aunque mi opinión fue harto elogiosa y merecida, para una obra galardonada en España con el prestigioso Premio Javier Conde Garriga, me permití disentir con algunas de sus conclusiones, lo que dio lugar a una extensa polémica con su autor, reconocida autoridad mundial en la materia, que duró varios números y fue seguida con interés tanto en el Perú como en España, motivando un viaje a la Argentina del renombrado estudioso alemán.

El número dos contó con colaboraciones de Román Francisco Pardo y Siro de Martini, León Burstyn y Osvaldo Mitchell. Este último se refirió a las enigmáticas acuñaciones de la ceca de Chilecito y en el número 4, ya apareció el primer trabajo de Jorge Ferrari sobre un real cordobés de 1844.



CUADERNOS de NUMISMÁTICA

y
CIENCIAS HISTÓRICAS

Registro Prop. Int. 50.006 - ISEN 0325-7867

Director:
Lic. ARNALDO J. CURETTE-FERRARI
Secretaría:
Av. DE MAYO 1230 - 3º - Of. 246

TOMO X • Bs. As., AGOSTO-OCTUBRE 1983 • Nº 37/38



En la historia de la numismática argentina, es la primera vez que una entidad cultural sin fines de lucro, sin subsidios oficiales, sin cuotas extraordinarias ni gravámenes especiales sobre los socios, consigue adquirir su sede propia. Esta obra, si bien exterioriza el mérito de la actual Directiva, ha sido sin embargo la ocupación y preocupación de todos las anteriores comisiones que, con una escrupulosa honestidad y mesura han administrado y acrecentado los ingresos, ahorrando "sobre el hambre y la sed", como dice una expresión popular. Y así fue como pudo reunirse el capital necesario para adquirir de una sola vez y al contado, nuestra primera sede social propia, contando exclusivamente con las cuotas sociales, la venta de publicaciones.

La compra de la primera sede - 1983.

Si bien al principio teníamos ciertas reservas sobre la posibilidad de auto financiar nuestra revista, para el primer número contamos con tres generosos avisos comerciales de Andrés Domingo, Efron Cooke y Compañía y de la casa numismática de Abrodo y el querido doctor Ferrari, nos gestionó la publicidad de Adolfo Bullrich y Compañía, para la subasta de la colección Marcó del Pont.

Los Cuadernos pudieron todos esos años continuar apareciendo periódicamente, gracias a estos y otros consecuentes avisadores y especialmente del Banco de la Nación Argentina, que por mi intersección, nos concedió la destacada publicidad de la contratapa. No sólo los Cua-

dermos pudieron financiarse, hubo un momento en que hasta llegaron a tener superávit.

Ello fue consecuencia de otros contribuyentes menos ortodoxos. Época de restricciones para la compra de divisas, proliferaban las cuevitas y a muchos de estos cambistas, les interesaba figurar como avisadores de nuestros Cuadernos, ya que camuflaban su actividad exhibiendo algunas monedas, como “casa de numismática”. Así, indirectamente, contribuyeron con su aporte económico a la difusión de medulosos trabajos originales sobre nuestra antigua y apasionante ciencia.



Jorge N. Ferrari.

Podemos afirmar sin ruborizarnos, que a partir de entonces y a través de estos cuarenta años de vida, nuestra revista social abrió una nueva época en el conocimiento de nuestra disciplina, convirtiéndose en la única publicación argentina y americanista que además de dar cabida en sus páginas a nuevos y novedosos estudios, reeditó también viejos artículos de interés, dispersos en inhallables publicaciones no accesibles para muchos interesados.

En esa primera etapa aunque nos reuníamos en la planta alta de la casa de Pedro Conno, en Charcas 5233, domicilio de los Cuadernos, con motivo de la venta de esa propiedad a fines de 1974, el Centro quedó sin local y la administración de la revista, pasó a mi domicilio particular que figuró hasta diciembre de 1981.



José Marcó del Pont.

No se crea que fueron años fáciles para nuestro Centro; después de un efímero paso por un local compartido con una sociedad de filatelia en la Avenida de Mayo, pasamos luego a otro local de Tucumán 762 y luego, podemos decirlo con orgullo, sobrevivió durante algún tiempo sin sede social, dando señales de vida, gracias a los Cuadernos que se repartían periódicamente a los socios de capital y del interior. Muchos de estos últimos, pensaban que detrás de nuestra revista existía una gran organización y la realidad era que nuestra sede provisoria, por darle algún nombre, era entonces un pequeño local comercial al fondo de la Galería de Corrientes 846, cedido gentilmente, tan pequeño que apenas cabían tres o cuatro personas de pie. Allí se pagaban las cuotas, se recibía y contestaba la correspondencia y se repartían los Cuadernos de Numismática.



Siro de Martini.



Adolfo E. Rodríguez.



Pedro D. Conno.



Lamberto Golfari.



Carlos Zemborain.



Osvaldo Mitchell.



Horacio Sánchez Caballero.



José E. de Cara.



A. Cunietti Ferrando.

Poco después, en abril de 1982, recién pudimos contar con una amplia sede social en Laprida 1325, cómodo departamento en un primer piso, que nos cedía Mario Leal y donde comenzamos periódicamente a realizar las primeras subastas numismáticas importantes. Un año más tarde, en agosto de 1983, durante la presidencia de Jorge Luciani, con el título de *¡Somos Propietarios!*, en la portada de nuestros Cuadernos dimos a conocer la compra de nuestra primera sede propia, en el prestigioso e imponente Palacio Barolo de la Avenida de Mayo 1370.

En esa oportunidad y al margen de sus frecuentes aportes en materia numismática, nuestro amigo el Arq. Alberto de Paula se tomó el trabajo de escribir la historia detallada del edificio de nuestra sede, majestuosa obra del arquitecto italiano Mario Palanti y ese número, se completó con sendos trabajos de Humberto F. Burzio y Horacio Sánchez Caballero y en el siguiente, pudimos publicar por primera vez un Índice General Temático de las primeras 39 entregas.

De ese primigenio período rescatamos importantes aportes, Pedro Conno abrió el tema de las macuquinas anómalas argentinas que cambiaría todo lo conocido sobre esta temática, León Burstyn ilustró su biografía de Carlos Schaible con su ley de las “ondas de mar” en monedas macuquinas de Potosí y Lima, Eduardo de Oliveira Cezar se inició con los curiosos resellos chinos en monedas hispano americanas, Osvaldo Mitchell escribió sobre la amonedación de Santiago del Estero, la bibliografía del reino de Araucanía y Patagonia y en colaboración con Maud de Ridder de Zemborain, acerca de la medalla de proclamación de Carlos IV en Salta, mientras Román Pardo nos deleitaba con sus recuerdos de viejos numismáticos que conoció entre 1912 y 1980.

Por su parte, Tegai Roberts dio a conocer los ignotos billetes de la Colonia Galesa de la Patagonia, y las reimpresiones incluyeron trabajos de Enrique Peña, Ernesto Quesada, José Toribio Medina, Diego Barros Arana, Ricardo Levene, José Torre Revello y Eduardo de Urquiza, entre otros, mientras quien esto escribe publicó la primera biografía del grabador José Domingo, la medalla de la Excelentísima Junta de 1811, la onza de 1836 con el busto de Rosas, las supuestas macuquinas de oro de Potosí y el origen de la voz quichua “macuquina”, entre otros aportes.

En 1984, el Dr. Eduardo Dargent Chamot, reciente ganador de la



Arnoldo Efron.



Héctor Carlos Janson.



Fernando Chao.



Teobaldo Catena.



Luis Seghizzi.



Emilio Paoletti.



Roberto Bottero.



Miguel Morucci.



Daniel Villamayor.

tercera edición del Premio “Alberto J. Derman”, nos aportó sus vastos conocimientos sobre la primera ceca del Cuzco y más tarde sobre los reales de a ocho acuñados en Lima en 1568 y 1569, mientras Adolfo Enrique Rodríguez continuaba publicando su serie de disciplinas históricas que recopiladas luego en un libro, fueron durante años la primera bibliografía esencial para los estudios terciarios de museología y otras carreras conexas. Por entonces, nuestra publicación había adoptado el nombre de Cuadernos de Numismática y Ciencias Históricas.

Al año siguiente de 1985, comenzarían los aportes periódicos de Héctor Carlos Janson sobre macuquinas de Potosí y mi serie de trabajos sobre la historia de la ceca de la Villa Imperial desde su fundación hasta mediados del siglo XVII, base de nuestro posterior libro “La Casa Real de Moneda de Potosí, durante la dominación hispánica. 1573-1652”.

Durante muchos años los Cuadernos contaron con la eficiente compaginación de don Juan Pellegrini, impresor de lujo, generoso, accesible, paciente para corregir en aquella vieja tipografía de plomo, nuestras modificaciones de último momento. Luego, los continuó imprimiendo su hijo Ronaldo “Nino”, hasta que la aparición del armado en frío por computación, los llevó prácticamente a la quiebra. Sean para ellos, nuestro afectuoso recuerdo en este aniversario.

En junio de 1983, ya ubicados en nuestra sede de San Juan 2630, Julio César Blanco tomó a su cargo la realización de un exhaustivo catálogo de los 87 números editados hasta entonces. Ello nos permitió evaluar con imparcialidad la enorme tarea realizada por nuestros Cuadernos, sorprendente por su magnitud y la importancia de los colaboradores que enriquecieron con su conocimiento los más variados temas, realizando aportes originales sobre monedas, medallas, condecoraciones, premios militares, papel moneda, fichas, vales, artistas, grabadores, numismáticos y coleccionistas.

Un nuevo índice de nuestros Cuadernos, abarcando desde 1983 hasta diciembre de 1999, apareció con el número 110. Este trabajo minucioso fue tomado a su cargo por nuestro recordado y entusiasta colega el Ing. Juan Carlos Mantel, quien actualizó con ello la búsqueda de los temas desarrollados hasta entonces, complementando la anterior catalogación de Blanco.



Juan Carlos Mantel.



Guillermo Beckmann.



Juan U. Salguero.



Alberto Derman.



Gustavo Pigurina.



Jorge A. Janson.



César J. Córdova.



Osvaldo Nusdeo.



Luis Prieto.

Sería imposible continuar reseñando aquí todo lo importante publicado en estos últimos años, que colocan a nuestros Cuadernos en un lugar preeminente en la historia de la numismática argentina y sudamericana, tarea que como director responsable de los mismos, nos enorgullece y llena de satisfacción.

Para finalizar, creemos que es justo publicar la nómina de todos aquellos que durante estos 40 años, han contribuido con su conocimiento al enriquecimiento de nuestra ciencia a través de las páginas de estos Cuadernos, -más de 285 colaboradores diferentes- quedando en deuda con la necesaria e imprescindible tarea de realizar el Índice completo de todo su contenido, desde el primer número hasta la actualidad.

NÓMINA DE COLABORADORES EN ESTOS 40 AÑOS:

ACOSTA, José de	BECKMANN, Guillermo A.
AGRUSTI, José	BENEDETTO, Carlos
AITA, Antonio	BERGADA, Ramón
ALONSO, Gustavo Fabián	BERNAL, Enrique
ALVARADO, Lisandro	BERRUTI, Rafael
ALVAREZ CARRASCO, Ricardo	BERTSCH, Wolfgang
AMARAL, Samuel E.	BETTS, Charles W.
ANDREATTA, Gladys Mabel	BILBAO, Manuel
ANGELIS, Pedro de	BINAYAN, Narciso
ANSO, Federico de	BISCHOFF, Efraín U.
ARAUJO VILLAGRAN, Ernesto	BISIO DOMINO, José
ARCINIEGAS, Germán	BLANCO de RODRIGUEZ, T.
AREVALO, María Beatriz	BLANCO VILLALTA, Jorge
AVILA MARTEL, Alamiro de	BORCOSQUE, Carlos Francisco
AZZARETTI, Marta E.	BORDEAUX, Paul
BALLESTER, César	BOSE, Walter B. L.
BAPTISTA GUMUCIO, Fernando	BOTTERO, Roberto A.
BARAZZOTTO, Héctor R.	BOY, Jaime
BARNADAS, Josep M.	BROZZI, Abel R.
BARROS ARANA, Diego	BUC, Ihor Horacio
BARROS BORGÑO, Luis	BURSTYN, León
BAUMAN, Robert	BURZIO, Humberto F.



Hugo M. Puiggari.



Oscar Marotta.



Arduino Ventresca.

BUSCHIAZZO, Mario J.
 CABRERA, Pablo
 CACERES FREYRE, Julián
 CAFFERATA, Antonio F.
 CAMACHO, Juan V.
 CAMPOAMOR, Fernando
 CAMPORA, Aníbal A.
 CANCLINI, Arnaldo
 CANTER, Juan
 CARDOSO, Aníbal
 CARDOZO, Efraín
 CARRANZA, Angel Justiniano
 CARRANZA, Carlos A.
 CATENA, Teobaldo
 CATERINA, Luis María
 CHAO ALDUNCIN, Fernando
 CHAVARRIA, Martín P.
 CHRISTENSEN, William
 CONNO, Pedro D.
 CORDOVA, César J.
 CORNELI, Osvaldo
 COROMINAS, Juan
 CORREA LUNA, Carlos

CRAIG, Alan K.
 CRAIG, Freeman
 CUNIETTI-FERRANDO, A. J.
 DANERI, Leonardo
 DARGENT CHAMOT, Eduardo
 DE CARA, José Eduardo
 DE DIOS DE MARTINA, A.
 DE LELLIS, Stella Maris
 DE MARCO, Miguel Angel
 DE MARTINI, Siro
 DE MARTINI, Siro (h)
 DE PAULA, Alberto S. J.
 DE RIDDER DE ZEMBORAIN, B.
 DEANA SALMERON, Antonio
 DELLEPIANE CALCENA, C.
 DERMAN, Alberto José
 DERMAN, Jorge
 DESIO, Aldo Hermes
 DIAZ, Roberto Enrique
 DORCAS BERRO, Rolando
 DOTY, Richard G.
 DU BOUCHET, Jorge
 DURNHOFER, Eduardo

DYM, Kurt A.	GESUALDO, Vicente
ECHAYDE, Jorge A.	GILL AGUINAGA, Juan B.
ECHINOPE ARZE, Carlos	GILLINGHAM, Harrold
EFRON, Arnoldo	GIMENEZ PUIG, Manuel
EIRAS, Carmen T.	GISBERT DE MESA, Teresa
ELISABE, Ricardo D.	GOBBI, Rubén J.
ELIZALDE, Elsa	GOMEZ, Gabriel Mario
ENSINCK, Oscar L.	GOMEZ, Ricardo
ESPINOSA SORIANO, W.	GONSALVES FERREIRA, L.
ESTEVE, Mabel M.	GONZALES CONDE, José M.
EUDEL, Paul	GONZALEZ FUENTES, Manuela
EUSEVI, Arturo A.	GONZALEZ PODESTA, A.
EYZAGUIRRE, Jaime	GONZALVEZ, Juan Carlos
FARINI, Juan Angel	GRAZIADIO, Carlos Alberto
FERNANDEZ SALDAÑA, José	GUALDONI BASUALDO, A.
FERNANDEZ, David W.	GUASTAVINO, Juan Esteban
FERNANDEZ, Juan	GUERRINO, Antonio Alberto
FERRANDO, Carlos	GUNCKEL, Hugo
FERRARI, Jorge N.	GUTIERREZ, Eduardo
FIORITO, Constancio	GUZMAN, Carlos A.
FLATT, Horace P.	HANON, Maxine
Fontecilla Larrain, A.	HANSEN, Ricardo A.
FORCADELL, Jorge Orlando	HASSEL, Federico
FOSALBA, Rafael J.	HAWKINS, Edward
FRANCI, Rodolfo	HORSCH GRIMM, Walter
FRIAS, Bernardo	JANSON, Héctor Carlos
FUERTES LOPEZ, José Antonio	JANSON, Jorge Alberto
FURLONG CARDIFF, Guillermo	JIMENEZ ALVAREZ, José María
GALLARDO, Guillermo	JOVEL, Francisco
GAMBOA SALAZAR, Vladimir	JOVEL, Roberto
GARAY, Rogelio	KABAT, Eduardo E.
GARCIA, Jorge D.	LA GIOIOSA DE BIDONE, C.
GARCIA, Luis A.	LAMAS, Andrés
GARGARO, Alfredo	LAMAS, Diego
GAYA NUÑO, Juan A.	LASSAGA, Calixto
GERIN CLUZET, Hosmar	LEGUIZAMON, Martiniano

LEVENE, Ricardo	MUSSO AMBROSI, Luis A.
LEVIN, Oscar	NADROWSKI, N.
LEWIN, Boleslao	NERVI, Juan Ricardo
LOPEZ BUGUEIRO, Osvaldo J.	NIEDFELD DE MAHLE, M.
LOPEZ SANSAC, Eleonora	NOVELLI, Luis María
LOPEZ SANTISTEBAN LEZO	NUSDEO, Osvaldo J.
LUCIANI, Jorge Luis	OBERTI, Federico
LUQUI LAGLEIZE, Julio M.	OLIVEIRA CEZAR, Eduardo de
MACKLIS, Julio A.	OLIVETTI, Marcelo C.
MAGAZ, María del Carmen	OLMOS GAONA, Alejandro
MAGNOU, Eduardo	OTAMENDI, Belisario J.
MAMMARELLA, Carlos	PADORNO, Manuel
MANCEBO DECAUX, Hugo	PAMPIN, Ramón Ricardo
MANDELLI, Juan	PAOLETTI, Emilio
MANTEL, Juan Carlos	PARDO, Oscar
MANTILLA, Manuel F.	PARDO, Román Francisco
MARC, Julio	PARIS, Juan José
MARCO DEL PONT, José	PARISH ROBERTSON, W. y J.
MARIANI, Juan Pedro	PELAEZ CASTELLO, Emilio
MAROTTA, Oscar	PEÑA, Enrique
MARQUES DOS SANTOS, F.	PEZZI, Gabriel Osvaldo
MARQUEZ MIRANDA, F.	PIGURINA, Gustavo
MARTINEZ MARI, J.	PISTONE, Catalina
MARTINEZ, José A.	PORZIO, Lorenzo J.
MATASSI, Nora E.	PRADERE, Juan N.
MAZZITELLI, Antonio	PUIGGARI, Hugo M.
MEDINA, José Toribio	PUSINERI SCALA, Carlos
MELLANO, José	QUESADA, Ernesto
MENZEL, Sewald H.	RAMALLO, Jorge M.
MESA, José de	RAVIGNANI, Emilio
MILLS, William B.	REY, Daniel A.
MITCHELL, Osvaldo	RIBERA, Adolfo Luis
MITRE, Bartolomé	RIZZO ROMANO, Alfredo
MONTEIRO, Rui L.	ROBERTS, Tegai
MORUCCI, Miguel A.	RODRIGUEZ MARIATEGUI, G.
MUSINI, Nullo	RODRIGUEZ, Adolfo Enrique

RODRIGUEZ, Bernardo N.	TANDETER, Enrique
ROMERO SOSA, Carlos G.	TASI, Stephen
ROSSANI, Argentino M.	TAULLARD, Alfredo
RUIZ CALDERON, Fernando	TESIJA, Pablo
SALAVERRIA, José M.	TORRE REVELLO, José
SALGADO, Damián	TORREY MC LEAN, A.
SALGUERO, Juan U.	TRELLES, Manuel Ricardo
SANCHEZ CABALLERO, H.	TROSTINE, Rodolfo
SANCHEZ GUERRA, Eduardo	URQUIZA, Eduardo de
SANTI, José Carlos	VALDA MARTINEZ, Edgar
SANZ, Luis S.	VALLE, Rafael Eleodoro
SARMIENTO, Domingo F.	VARESE, Juan Antonio
SCHIAFFINO, José Antonio	VENTRESCA, Arduino
SCHROEDER, Carlos	VERDI, Carlos A.
SEGHIZZI, Luis	VERGARA, Rubén W.
SELLSCHOPP, Ernesto Augusto	VICUÑA MACKENNA, B.
SEMERIA, Rogelio	VILLAMAYOR, Daniel H.
SEYMOUR, Richard Arthur	VILLEGAS BASAVILBASO, B.
SILVA CASTRO, Raúl	WAGNER DE REYNA, Alberto
SILVERA ANTUNEZ, Marcos	WEISS, Ignacio
SIMMONS, David	YABAR ACUÑA, Francisco
SIRI, Eros Nicolás	ZAPATA GOLLAN, Agustín
STALLARD, Barry W.	ZAPIOLA CORTES, José
STEIN, Enrique	ZEBALLOS, Estanislao S.
SUDALSKY, Daniel	ZEMBORAIN, Carlos A.
TAMAYO BARRIOS, Alberto	

Las fotografías fueron tomadas por Jorge A. Janson, a partir del año 1982 en su negocio de la calle Maipú y Lavalle.

Agradecemos la gentil cesión de las mismas a Beatriz Iglesias de Janson, para esta edición especial de los Cuadernos.

UN ESCUDO DE DISTINCION DE LAS INVASIONES INGLESAS

Federico de Ansó

Con grata sorpresa dimos cuenta hace poco de la reciente aparición de una pieza de alto contenido histórico en un repositorio del Norte Argentino, más precisamente en el Museo del Regimiento 5° de Caballería Ligera en la ciudad de Salta.

Se trata de un hermoso escudo de paño de 6 cm. de diámetro bordado con hilos de seda, plata y oro, que perteneció al entonces Cadete del Regimiento de Infantería Fijo de Buenos Aires Don Martín Miguel de Güemes, después General de los Ejércitos de la Independencia y héroe de la Defensa de la frontera norte con sus gauchos salteños, frente a los sucesivos y reiterados intentos de invasión realista, en cuyo marco ofrendó valientemente su vida en aras de la libertad de la Patria.



Como puede observarse, en el campo aparecen las armas de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de la Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Ayres (designada como tal, por Felipe V por Real

Orden del 5 de octubre de 1716). Allí dos navíos empavesados, uno de dos palos y el otro de tres, (carabela y bergantín en homenaje a las dos fundaciones de Don Pedro de Mendoza y de Don Juan de Garay, respectivamente) surcan las aguas del Plata, surmontados por la paloma blanca que simboliza al Espíritu Santo y por debajo de aquellos un ánfora que representa la condición portuaria de la capital virreinal. En la orla alrededor del centro, se inscribe la expresiva leyenda que origina este premio: "RECONQUISTADOR Y DEFENSOR DE BUENOS AIRES" ("DE" en monograma con la "E" inscripta al interior de la "D"). Llama la atención la "I" latina en lugar de la "Y" griega habitualmente utilizada en aquella época.

La presencia de las armas de la ciudad en el escudo, nos remite casi con seguridad al Cabildo de Buenos Aires, como órgano impulsor de su diseño y otorgamiento a quienes participaron en la gesta hoy evocada. Sin perjuicio que algún autor consigne que el premio habría sido otorgado por la Suprema Junta Gubernativa de España e Indias a nombre de Fernando VII.¹

Prácticamente desconocida, esta distinción honorífica le fue conferida al venerado prócer salteño Don Martín Miguel de Güemes Goyechea, por su participación en la Reconquista y la Defensa de Buenos Aires allá por 1806 y 1807 y fue donada por sus descendientes directos al Museo del Regimiento de Caballería Ligero 5 "*Gral. Martín Miguel de Güemes*" en la ciudad de Salta.

Don Martín Miguel se había incorporado como cadete en el Regimiento Fijo de Infantería de Buenos Aires, uno de cuyos componentes estuvo destinado en Salta, capital de la entonces Intendencia de Salta del Tucumán. Sin embargo el batallón salteño del Fijo, con el joven Güemes incluido, estaba radicado en Buenos Aires por orden del Virrey Sobremonte en la época bajo análisis. Y allí tuvo una actuación descollante en un episodio por demás singular en la historia militar local: aquella famosa carga de la "caballería de marina" que tomó por asalto al navío británico "Justine", varado circunstancialmente por la

¹ SOLÁ, Guillermo. "*Reconquistador y Defensor de Buenos Aires*".

bajante en las poco profundas aguas del Río de la Plata a la altura de "Los Quilmes".

En aquella oportunidad fue comisionado por el Jefe Militar de la Plaza, Don Santiago de Liniers para que al mando de una partida de caballería concurriera a la costa quilmeña para verificar la situación de aquel navío, que finalmente fue asaltado y rendido por los audaces jinetes rioplatenses bajo la conducción de Güemes.

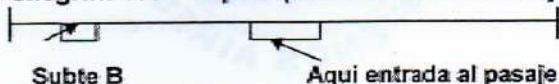
Este histórico y vistoso escudo de distinción, que damos a conocer aquí, ha permanecido hasta ahora inédito y ausente en los registros de premios de las Invasiones Inglesas.

CESAR E. PAEZ

NUMISMATICO

COMPRA Y VENTA DE
MONEDAS Y BILLETES
COLECCIONISMO Y ANTIGÜEDADES

Carlos Pellegrini 450 - Capital (entre Av. Corrientes y Lavalle)



PASAJE OBELISCO NORTE - LOCALES 8 Y 9

Teléfono: 4381-0232

E-mail: monedasbilletes@hotmail.com

NUMISMATICA *Anna Frank*

LA CASA DE LAS MIL MONEDAS

COMPRA - VENTA

MONEDAS Y BILLETES

MONEDAS ANTIGUAS DE ORO Y PLATA

Consúltenos Precios de su Colección

Vamos a Domicilio

Agente Oficial de WESTERN UNION

"La forma más rápida de enviar y recibir dinero"

Giros Nacionales e Internacionales

Del Barco Centenera 1360 - (1424) Buenos Aires

Tel. (011) 4923-7456/0936

E-mail: numismaticaannafrank@hotmail.com

Numismática - Militar - Hobbies Soldaditos de Plomo

Espadas - Cuchillos - Artes Marciales -

Libros Bordados - Insignias - Calcos



Tucumán 917 (1049) - Capital Federal

Tel./Fax: (011) 4322-4831

E-mail: numismaticabaires@gmail.com

CON EL HEREDERO DEL “TRONO DE LA PATAGONIA”. (PARÍS, AÑO 1983)

*Arnaldo Canclini**

En su amplia y soleada oficina, me recibió en París el heredero del “trono de Araucanía y Patagonia”, el príncipe Felipe. En realidad, como tal oficina no es la sede del gobierno en el exilio, sino el despacho del decano de una Facultad privada de Derecho



Phillippe Boiry retratado junto al busto de Orllie Antoine

y Ciencias Económicas, tal vez deba decir con más exactitud que el amable caballero con quien departí casi dos horas era mas bien Monsieur Phillippe Boiry, destacado especialista en relaciones públicas, docente y hombre de negocios. Poseedor de gran atrac-

**Publicado por primera vez, en La Prensa, del 7 noviembre 1983.*

tivo personal y de palabra fácil y amena —dones naturales que hacen a un buen monarca—, arrastra en el diálogo a fronteras que se hacen imprecisas entre la historia, la leyenda, la fantasía, la documentación, los títulos legales y alguna sospecha de ensoñaciones decimonónicas, que el subconsciente se empeña en rechazar.

Pese a que no faltan libros sobre la historia que hay detrás de tan interesante personalidad, tal vez debamos decir algún par de cosas sobre el “reino” con cuyo heredero conversamos y que enseguida nos hace levantar las cejas al comprobar que abarca buena parte de nuestro país y de Chile. La tal historia es uno de los episodios más sorprendentes de nuestro pasado y no puede decirse aún que haya sido totalmente develado. El doctor Armando Braun Menéndez comenzó entre nosotros el estudio documentado y otros le siguieron aquí y en Francia en especial, inclusive con novelas. Una de ellas, recientemente traducida (y con cualquier grado de inconsistencia histórica) obtuvo un premio de la Academia de París.

Todo comenzó cuando en 1860 un notario francés llamado Antoine de Tounens viajó al sur de Chile y convocó a un grupo de caciques a los que convenció de que le aceptaran como rey. Posteriormente logró igual adhesión de los patagones. La explicación de todo ello queda relegada a los misteriosos movimientos de la mente indígena de entonces. La realidad es que en ambos países las tribus se movían con total independencia y aún en estado de guerra con nuestros dos ejércitos.

El recién llegado asumió el nombre de Orélie Antoine I (que a veces, por comodidad fonética, escribía Orlie-Antoine), designó ministros, redactó una constitución política muy interesante, de corte liberal, y creó condecoraciones, banderas y todo lo demás que implica un estado soberano a la usanza de entonces. No lo entendieron así los chilenos que lo detuvieron, lo encarcelaron y sin saber qué hacer con él, lo metieron en un manicomio del que salió por instancias del cónsul francés. Allí empiezan las sospechas de alguna conexión entre el “Rey” y los sueños imperiales de Napoleón III. De hecho, una nave francesa anduvo sospechosamente por las costas araucanas cuando Tounens volvió. Luego

hizo otros dos viajes muy atrevidos a nuestra Patagonia, todo lo cual demuestra su tesón.

Es imposible, al menos hasta ahora, definir cual fue su motivación. Algunos autores (como el novelista mencionado) hablan de él como de un ingenuo, otros como de un visionario, otros como de un instrumento de aquel advenedizo monarca francés. En realidad, el tema no puede descartarse del todo. Su sucesor actual me dijo que no creía en un plan napoleónico, pero si que “el Pequeño” (al decir de Víctor Hugo) estaba bien enterado e interesado, pues soñaba con una monarquía católica que se opusiera a la república protestante del Norte. No vale la pena seguir en fantasías.



Después se abre otra gran incógnita. Muerto Orélie-Antoine, hubo y sigue habiendo sucesores. Por supuesto, el actual comprende lo diferente de la situación. ¿Qué movió a quienes designaron primero a Aquiles I, luego a Aquiles II y así sucesivamente? Tal vez más de uno pensó en una recuperación del territorio, más o menos ingenuamente: quizá algunos hicieron especulaciones económicas y otros simplemente se distraían un poco. Aquiles I tenía una mesa reservada en un lujoso restaurante. Hay quienes aseguran que era en reconocimiento a su jerarquía; otros, por el contrario, dicen que era una atracción para ganar clientes...

Pasando así los años, fue designado “heredero del trono” Phillippe Boiry, el catedrático y hombre de negocios a quien vimos y con quien compartimos inquietudes históricas. Por un lado, M. Boiry declara sin dudas que cualquier pretensión política hoy sería ridícula. Sus funciones: la de mantener una Academia de Altos Estudios Araucanienses y de ayudar a las comunidades mapuches. Esto se ha hecho sólo en Chile -hasta ahora-, pero también moviendo la conciencia de una Europa curiosamente inclinada a la preservación de las culturas minoritarias. No hay en todo esto nada criticable y de acuerdo con nuestra Constitución, lo privado de los hombres corresponde sólo a Dios.

Pero, ¿existe o no un reino de Araucanía y Patagonia? Por supuesto, si miramos un mapa, al sur del Colorado en la Argentina o el Bio-Bio en Chile no hay un reino independiente. Esto no se le ocurriría a nadie, ni siquiera -como vimos- al heredero o pretendiente al “trono”. Por supuesto, eso no significa que el reino no pudiera existir. Para nosotros, sólo podría tratarse de una fantasía a la que se puede mirar con benevolencia. Pero ¿es así para todos? Los croatas, los ucranianos, los armenios, los kurdos ¿no piensan que deben ser un país independiente?

Una pauta para una “respuesta” la dio un programa de la BBC de hace pocos años. Allí se presentó a siete pretendientes a distintos tronos, Humberto de Italia, el conde de París, el duque de Braganza (Portugal), Nicolás de Rusia, Margarita de Rumania, el hijo del bey de Túnez, el príncipe de Araucanía, Alejandro de Yugoslavia, Juan de España y Constantino de Grecia (esto se oye distinto cuando el mismo Felipe lo recita con su voz sonora). La diferencia entre España que es aún un reino, Grecia que lo fue hasta hace poco y la Araucanía-Patagonia es muy evidente, pero así y todo allí está en la lista.

En dicha visita, recibí una tarjeta con un retrato de Orélie-Antoine al que se ha agregado en una esquina un boceto de mi interlocutor (más joven por cierto) con el epígrafe “Phillippe I”. Atrás, además de decir “Souvenir Franco-Araucanien”, tiene un sello redondo que en español declara: “Correo Real Araucano en el Destierro. 17 de Setiembre de 1978” y una dirección de la casa

natal del primer rey de la dinastía.

El libro escrito por M. Boiry y otros materiales no dejan lugar a dudas de que la convicción de que “algo” existe es firme. Inclusive puede mostrar documentación: nada menos que el pasaporte francés, extendido a nombre de “S. A. R. el príncipe Felipe”. En la obra mencionada aparecen fotos de reuniones de gala en la que es invitado codeándose con los grandes de la aristocracia y las letras (v.g. André Maurois, de quien nos han dicho que no lo tomaba muy en serio pero que ir, iba) y hasta una foto dedicada por un fallecido presidente argentino (el único que dejó “dinastía” en cierta forma al morir) a la esposa del pretendiente, como “princesa de Araucanía”.

Lo que en cierta medida incomoda es el fundamento para la creación del reino en el siglo pasado. La soberanía argentino-chilena en la zona era sólo jurídica, y por cierto que con eso basta para un hecho jurídico como es la soberanía. Pero hasta 1879 no puede dudarse de que los araucanos, por un lado, y los pampas y tehuelches por el otro se consideraban a sí mismos naciones independientes y actuaban como tales.

El mismo “heredero” reconoce el misterio que envuelve la figura de su ilustre predecesor (y el término es honrado: era un hombre inteligente, hábil y preparado, que se manejaba fluidamente en varios idiomas). Si algo tuvo que ver Napoleón III -lo que está lejos de haber sido probado- hemos de pensar que la Patagonia pudo ser escenario de otro México de Maximiliano, producto de la misma mente. Y quien sabe si hubiéramos podido actuar como Benito Juárez si el “rey” no se hubiera atrevido tan cerca de la “frontera”, lo que fue su error. No nos parece que se soluciona el enigma describiéndolo como un simple o como un maníaco. No hay nada que lo demuestre. Hay una sola cosa demostrable: que el interés por nuestras tierras australes era algo bien vivo en Europa en el siglo XIX y que el peligro de perderlas -hasta hoy no ocupamos las Malvinas- fue algo bien real.

BICENTENARIO DE LA PRIMERA MEDALLA ARGENTINA



Con la expresiva leyenda “Viva la Excelentísima Junta de la Capital de Buenos Aires” se acuñó en 1811, una medalla que festejaba el aniversario del primer gobierno patrio. Esta hermosa y atractiva pieza, considerada la primera medalla argentina, fue acuñada en la Casa de Moneda de Potosí ese año, en dos chapitas de plata unidas entre sí, durante la ocupación patriota de la Villa Imperial. Quienes deseen conocer mayor información sobre el tema, pueden consultar el artículo “La medalla de 1811 en honor de la Excelentísima Junta”, aparecido en Junio de 1974, en el número 11 de estos Cuadernos.

A.C.F.

EL MISTERIOSO TESORO DE SOBREMONTTE Y LA “PARTE” QUE LOS INGLESES NO SE LLEVARON

Gustavo Fabián Alonso

Mucho se ha escrito sobre la suerte que corrió el famoso Tesoro Real cuando los ingleses se dejaron ver en el Río de la Plata en el invierno de 1806. Todos sabemos que luego de idas y venidas terminó en manos del invasor, pero ¿qué parte de él llegó a sus manos? ¿Es verdad o no que fue escondido en algún lugar?, y si fue así, ¿todo se entregó a los ingleses, o un porcentaje quedó “perdido” para siempre?

Para responder estas y otras preguntas, analizaremos un expediente conservado en el Archivo General de la Nación, que tal vez nos pueda ayudar a comprender los hechos sucedidos en aquellos históricos días de la invasión inglesa al puerto de Buenos Aires en 1806.¹

En la noche del 25 de Junio de 1806, el alcalde de la Villa de Luján, Manuel de la Piedra, recibe una orden del Virrey Rafael de Sobremonte para que custodie hasta la ciudad de Córdoba 104 barras de plata y 42 cajones de plata sellada, estos últimos por valor de 84.000 pesos, (unas 5.250 onzas de oro), que formaban parte del tesoro real amenazado por los ingleses.

Varios días después, y luego de la caída de la ciudad de Buenos Aires el 27 de Junio, el Virrey ordena devolver el tesoro fugado, que a la sazón se encontraba en la Villa de Luján. Sin embargo, Sobremonte se juega una carta más y sólo manda que se vuelvan a Buenos Aires los caudales del Rey, y los encargados a Manuel de Sarratea que pertenecían a la Real Compañía de

1. Archivo General de la Nación (en adelante AGN), División Colonia, Gobierno. Cabildo de Buenos Aires. Sala 9 19-5-5, Fojas 670 en adelante. Agradezco el hallazgo de este expediente al Lic. Gabriel Taruselli.

Filipinas, *“continuarán los demás del Consulado, y particulares al destino señalado...”*. Y la orden del Virrey resaltaba que *“los que se hallaban depositados en la Caja Real en dicho día, como los de Manuel de la Piedra, y otros de esta naturaleza no deben ser comprendidos en el retorno”*; se entiende que se refiere al retorno desde Luján a Buenos Aires.

Por lo expuesto el Tesoro parecía estar dividido en dos partes, una encargada a Manuel de Sarratea y la otra a Manuel de la Piedra, siendo ésta última la que no debía entregarse al invasor.

Los problemas de la Piedra no culminaron cuando parte del tesoro volvió a Buenos Aires, sino que aumentaron porque los ingleses se enteraron que el resto del mismo no había sido entregado. Para encontrarlo, destinaron 30 hombres de sus tropas y al *“Comisionado Francisco González”* junto con doce españoles. De la Piedra ordena entonces a sus dependientes que abandonen el camino real y *“dirigiesen su ruta a las Pampas, y enterrasen las barras y cajones, en efecto así lo hicieron mas delante de los cerrillos, y en distancia hasta la cañada de los Leones, parage a donde les alcanzó la noticia.”*

Al llegar a Luján, los ingleses solo encontraron los caudales del Consulado, pero no los de la Piedra. Engañados, los invasores siguieron durante dos días el camino de Córdoba sin rastro de las carretas con el dinero. Al volver del infructuoso viaje, junto a los rastreadores españoles, encontraron las marcas de las ruedas en dirección a los pozos y lagunas donde estaban enterrados los caudales, los que sacaron de allí *“a excepción de 29 barras de plata valor de cuarenta y tantos mil pesos que escaparon a la diligencia de estos invasores”*.

El documento termina allí y nada dice sobre el destino de esas 29 barras de plata. Hemos investigado si existe algún otro documento que hable sobre el particular, pero no hemos hallado ningún rastro hasta el momento.

En verdad, el expediente se inicia con un pedido de informes a Manuel de la Piedra para que identifique la cantidad exacta de barras de plata y cajones con plata sellada que los ingleses

desenterraron de las lagunas y pozos de **Los Leones**. De la Piedra aduce que no lo sabe con exactitud y que sus dependientes tampoco.



Medio peso Potosino de 1806.

En el informe solicitado a Valentín Olivares, Alguacil Mayor de la Villa de Luján, sobre el particular, éste dice que los ingleses desenterraron 75 barras de plata y 36 cajones de plata sellada de a dos mil pesos el cajón y que dejaron de buscar por no poder hallar más. Por lo tanto, además de las 29 barras de plata, les faltó desenterrar 6 cajones de plata sellada, que no mencionan los informes presentados.

En definitiva, parece que parte del tesoro de Sobremonte fue enterrado a unos 130 km. al Noroeste de Buenos Aires, en pozos y lagunas que forman el nacimiento del actual río Luján, y aunque luego fue encontrado por los ingleses, cansados éstos de buscar, dejaron unas 29 barras de plata y 6 cajones de plata sellada o sea 12.000 monedas de 8 reales, equivalentes a 750 onzas de oro, cuyo destino ignoramos, pues no hemos encontrado indicios documentados de lo sucedido con ellos.

Dejamos la inquietud a los numismáticos interesados en esta nada despreciable cantidad de piezas coloniales, para que traten de descubrir el lugar donde pudo haberse escondido este tesoro. Aunque es probable que algunos de los baqueanos que intervinieron en el asunto, ya se les haya adelantado.

MARIO H.



SUR AMERICA-RIOXA

COLECCION MARIO H. POMATO - BUENOS AIRES
EX COLECCION PRIETO - GINEBRA - SUIZA

POMATO

NUMISMATICO

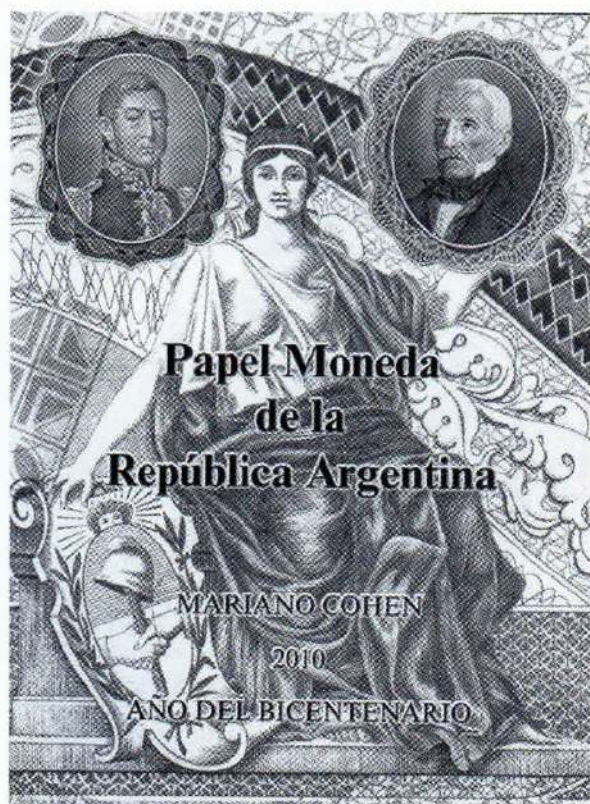
**MONEDAS Y BILLETES DE ARGENTINA Y
DEL MUNDO, LIBROS Y TODO PARA
EL COLECCIONISTA**



**INTERESADO EN ADQUIRIR MONEDAS Y
BILLETES MUNDIALES, ESPECIALMENTE
ARGENTINA, ALEMANIA, ESPAÑA
Y COLONIALES**

**AV. CORRIENTES 753 LOCAL 26
C1043AAH - Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel. y Fax (011) 4393-6785
E-mail: mariopomato@hotmail.com**

Adhesión MARIANO COHEN



E-mail: numismaticapb@hotmail.com

MEDALLAS REALISTAS DE HOMENAJE AL GENERAL GOYENECHÉ POR SUS TRIUNFOS EN HUAQUI Y SIPE SIPE

*Arnaldo J. Cunietti-Ferrando**

Introducción

Antes de abordar este tema, se hace necesario realizar una breve y concisa relación de los inicios de las guerras por la Independencia sudamericana, sin pretender hacer la historia detallada de estas campañas, sino brindar un marco indispensable en la tarea de dar a conocer dos interesantes medallas realistas que se emitieron en honor del general José Manuel de Goyeneche, durante el breve período de su actuación, que va desde 1809 hasta 1813 en que se retiró definitivamente del Perú.

Una conmemora su victoria en Huaqui sobre las tropas argentinas. La otra, acuñada en la Casa de Moneda de Potosí, menciona además de Huaqui y Sipe Sipe, otras ciudades sometidas por su ejército al dominio real.

De la primera, acuñada en Lima en oro, al parecer sólo se conserva el ejemplar único entregado por el virrey Abascal al invicto comandante de sus tropas. Hasta ahora no han aparecido otras piezas, ni acuñaciones de diferente metal. Fue publicada a principios del siglo pasado por la familia de Goyeneche, en un valioso volumen que recopila documentos de su archivo personal.¹ Aunque por esta razón no es inédita, esta pieza de trabajado diseño no es conocida entre nosotros, pese a estar estrechamente vinculada con nuestra historia. Tampoco la conocen en el Perú, donde hemos indagado para ubicar algún otro ejemplar.

La segunda medalla, en cambio, fue acuñada en Potosí en

* Trabajo presentado en las XXXII Jornadas Nacionales de Numismática y Medallística de Rosario (Provincia de Santa Fe).

relativa abundancia en tres metales, oro, plata y cobre y aparece con frecuencia en catálogos de subastas numismáticas. Nos hemos ocupado de ella en dos o tres oportunidades anteriores,² aunque todavía podemos hacer algunos aportes nuevos a su historia.

La Revolución y el primer ejército patrio

En primer lugar, debemos recordar que con las noticias llegadas de España, los porteños convocaron a un Cabildo Abierto en mayo de 1810 que culminó el 25 con la creación del primer gobierno patrio. Dos días después, con el fin de conservar *"estos dominios al Sr. D. Fernando VII"* invitaron a las demás provincias a reunirse en un congreso general, solicitando la adhesión a la Junta formada en la capital a fin de que *"no se dividiese el mando ni cayesen en anarquía las provincias del virreinato"*.

Las reacciones fueron dispares; en Montevideo informados de los sucesos de la península, tomaron el partido de no reconocer a las nuevas autoridades porteñas y hacerlo en cambio al Consejo de Regencia formado en España, que nombró gobernador de la plaza al general Gaspar Vigodet. En vista de estos acontecimientos, el nuevo virrey del Río de la Plata, don Francisco Javier de Elío, decidió establecer la sede de su gobierno en la Banda Oriental.

Luego de diversas discusiones y enfrentamientos, adhirieron a la Junta de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, San Luis, San Juan y Catamarca. En Salta y Jujuy los ánimos estaban divididos por la fuerte influencia de la población realista, que además dominaba en Córdoba y en las cuatro provincias del Alto Perú.

En estas circunstancias, la Junta decidió formar un ejército patrio que al mando del coronel Francisco Ortiz de Ocampo se dirigió al Norte para intimar con la fuerza de las armas, la adhesión del gobernador de Córdoba y su Cabildo, advirtiéndole que en caso contrario pagarían con su sangre y sus bienes, la que hiciesen derramar a los *"vasallos del rey"*.

Llevaban instrucciones de Moreno de encarcelar y mandar

a Buenos Aires al ex virrey Santiago de Liniers que residía en esa ciudad y a los demás responsables de la resistencia, incluyendo al Obispo. Pero luego cambiaron las directivas y el 28 de julio se resolvió aplicarles un castigo ejemplar, dictando la sentencia de muerte de Gutiérrez de la Concha, del obispo Orellana y de los funcionarios Rodríguez, Joaquín Moreno y el coronel Allende, “para servir de advertencia a los jefes realistas del Alto Perú”.

Y así ocurrió. Diez días después, el coronel Ocampo ocupaba la ciudad de Córdoba y salía en búsqueda de los opositores fugitivos, que en el ínterin vieron desbandarse sus escasas fuerzas ante la noticia de la persecución del ejército patrio. Liniers fue apresado poco después y luego lo fueron los otros funcionarios y si bien una parte de la población pidió el perdón de la vida de los imputados y el deán Funes intercedió logrando en principio postergar la cruel ejecución, un Moreno inflexible, recomendó el inmediato fusilamiento de los jefes españoles, incorporando a Castelli y Rodríguez Peña a la expedición, para hacer cumplir la sentencia.

Domingo French se hizo cargo de la escolta con la orden de *“arcabucear donde los encontrara a quienes se habían alzado contra los sagrados derechos del Rey”*. El 26 de abril llegaron Castelli y Balcarce desde Buenos Aires. Este último destituyó y reemplazó al coronel Ocampo, opuesto a los fusilamientos, y en el mismo lugar donde se encontraban los prisioneros hicieron dirigir los coches hacia un pequeño bosque, cercano a la Posta de Cabeza de Tigre y fueron ejecutados, exceptuando al obispo Orellana por su condición religiosa. Poco antes, el obispo había solicitado clemencia para sus compañeros pero no fue escuchado. Liniers le pidió que cesara en sus súplicas y sus últimas palabras fueron: *“Es en vano, estamos en las manos de la fuerza; más glorioso nos es morir, que suscribir las miras de la Junta; morimos por defender los derechos de nuestro Rey y de nuestra patria y nuestro honor va ileso al sepulcro”*.³ French en persona dio el tiro de gracia, a un Liniers moribundo.

En la ciudad mediterránea, ocupada por Juan Martín de

Pueyrredón, se dejaba cesante de sus cargos a todos los funcionarios españoles y el deán Funes era elegido diputado al Congreso Nacional.

La derrota de Huaqui

¿Qué sucedía mientras tanto en la capital del Virreinato del Perú? Apenas llegó la noticia de la creación de la Primera Junta de gobierno en Buenos Aires y la formación de una fuerza armada insurgente que avanzaba hacia el norte, el virrey Abascal reunió una junta de guerra y no obstante la ajustada situación del erario español, que los obligaba a realizar gastos no previstos, decidió comenzar a organizar el ejército real ordenado al presidente de la Real Audiencia del Cuzco, brigadier José Manuel de Goyeneche, que enviase fusiles y cartuchos a Potosí, reparara la artillería, hiciera aprestos para la defensa y comenzara a dar instrucción a la tropa.

El estado del ejército peruano era lamentable, pero el nuevo jefe era uno de los generales más hábiles y preparados de la plana mayor española, que lo reorganizó y lo puso en condiciones de operar eficazmente en su cuartel de Zepita y en el Desaguadero.

Las autoridades de las cuatro provincias altoperuanas por su parte, habían decidido, con el apoyo del general José de Córdoba, acatar las disposiciones del Virrey de Lima a cuya jurisdicción se sometieron, pidiendo refuerzos tanto Nieto desde Charcas, como Francisco de Paula Sanz desde Potosí. Abascal decidió enviar también 2500 onzas para auxiliar al gobernador de Córdoba, que por entonces intentaba resistir a los porteños.

Ya hemos relatado cómo terminó el dominio español en esta última ciudad. Mientras tanto, Pueyrredón recibía orden de dirigirse a Charcas gobernada por el anciano mariscal Vicente Nieto a quien tomó prisionero en nombre de la Junta y luego sus tropas se dirigieron a Potosí, gobernada por Francisco de Paula Sanz, quien también fue arrestado. Ambas ciudades habían decidido resistir la ofensiva de los ejércitos de Buenos Aires.

El 27 de octubre de 1810 las tropas de Balcarce fueron rechazadas por los españoles en Cotagaita, pero una semana después, los patriotas consiguen una victoria completa en Suipacha, tomando prisionero al general Córdoba. El 15 de noviembre, Castelli hizo su entrada en Potosí e inmediatamente ordenó al coronel Díaz Vélez, fusilar sin más trámite a los jefes realistas prisioneros, al mariscal Nieto, al general Córdoba y al gobernador Sanz.⁴

Ante esta situación, el virrey Abascal, que en un principio especulaba con llegar a un acuerdo con los porteños, desistió de este intento y dejó en manos de Goyeneche la defensa del Virreinato, confiando en que por su condición de americano, le sería más favorable pacificar los ánimos. El jefe realista había nacido en Arequipa en 1775, en el seno de una de las familias más ricas de la ciudad.⁵ Su biografía es muy nutrida por los numerosos hechos políticos y militares en los que participó y escapa a esta breve nota complementaria de nuestro tema principal.

De joven se trasladó a España como cadete del ejército, ascendiendo luego a teniente de caballería y más tarde, a capitán de granaderos. De reconocida eficiencia en las acciones contra los ingleses, el Príncipe de la Paz lo premió enviándolo a recorrer Europa para perfeccionarse en el arte de la guerra, presenciando maniobras militares en Alemania, Bruselas y París y recorriendo Inglaterra, Italia, Suiza y Holanda. Con la invasión napoleónica, recibió en 1808 por sus méritos, el ascenso a Brigadier y el objetivo de partir hacia el Río de la Plata para obtener la adhesión de los porteños al rey, jaqueado por Napoleón.

A su regreso al Perú, la revolución de Buenos Aires lo encontró como presidente de la Audiencia del Cuzco y en estas circunstancias el virrey Abascal le encomendó la reorganización del ejército realista. Encargo difícil con los menguados elementos de que disponía el nuevo comandante, pues dice Herreros de Tejada, *"no contaba con otro recurso, ni con más auxilio, que la recluta de los míseros aldeanos que iba encontrando en su marcha al Desaguadero. No tenía esta gente conocimiento del castellano y eran de una rusticidad extremada"*, pero esta orden fue *"de un excepcional interés en su vida militar, puesto que desde ese mo-*

mento fue el General en Jefe del Ejército del Alto Perú” y en tal sentido, el militar más capacitado para hacer frente a los audaces avances de los ejércitos patrios, que cada vez obtenían más consenso en los pueblos que atravesaban, dirigiéndose al Alto Perú.

Era el general Goyeneche inteligente, capacitado y enérgico, tanto que en poco tiempo y con escasos recursos, con algunos antiguos regimientos españoles y un conjunto de aldeanos, en su mayoría indígenas que iba incorporando a su paso y con pardos y morenos, los convirtió en un ejército de 6000 hombres capaz de realizar maniobras de infantería y caballería y poner en funcionamiento la artillería, aunque no pudo evitar las deserciones de estas tropas nativas poco confiables, que se pasaban a los insurgentes. Esto fue un tema recurrente durante las guerras de la independencia y era frecuente, la aparición de pasados de uno a otro bando.

En abril de 1811, el ejército patrio dirigido por Castelli había avanzado hasta el río Desaguadero, límite entre los virreinos del Perú y del Río de la Plata. Frente a él, se encontraban las tropas al mando de Goyeneche. Castelli, envió un parlamentario solicitando al comandante realista una tregua de 40 días que le fue acordada. Pero ambos contendientes violaron sistemáticamente el acuerdo, especialmente Castelli, quien había comenzado a construir un puente pasando 1200 hombres la frontera, con el fin de rodear al ejército real e iniciar una ofensiva.

Estas acciones no pasaron desapercibidas para los españoles y Goyeneche decidió tomar la iniciativa y cruzar el Desaguadero en dirección a Huaqui. Contaba con 6500 hombres de todas las armas, aunque los argentinos eran superiores en número y estaban mejor montados.

La sangrienta batalla se dio el 20 de junio entre los cerros y lagunas, atacando los realistas por los flancos a los patriotas. Acosados por la izquierda por Pío Tristán, por el frente y la derecha por las tropas de Goyeneche, los patriotas fueron completamente batidos. El pueblo fue ocupado por los vencedores sin la menor resistencia y la batalla que duró unas cinco horas, encontró a los patriotas en desordenada fuga, abandonando en el campo toda su artillería, 280 cajones de municiones y seis botiquines, además

del parque de artillería, los víveres almacenados y numerosos prisioneros.

Goyeneche comunicó al Virrey de Lima la aplastante victoria, que prácticamente dejaba despejado todo el Alto Perú, enviando dos de las banderas capturadas y Abascal lo premió ascendiéndolo a Mariscal de Campo, el 11 de julio de 1811. Luego de esta victoria, el general realista cruzó nuevamente el río Desaguadero y retornó a su campamento de Zepita para reorganizarse y continuar la campaña de pacificación de los rebeldes del Alto Perú, territorio que quedó a merced de los vencedores.



José Manuel de Goyeneche. Retrato de Madrazo.

El Virrey obsequió además a Goyeneche una banda especialmente bordada para él acompañando su espada, que le envió *“como muestra de su admiración y cariño”* y el cabildo de Arequipa, su ciudad natal, no sólo lo nombró regidor perpetuo, pidió se le acordara el título de Marqués de Guaqui, nombrándose coronel a su padre.

La derrota de Huaqui no se limitó al desastre militar que prácticamente destruyó a nuestro ejército, los patriotas debieron abandonar sus intenciones de llegar triunfantes a Lima como planeaba Castelli y dejando al enemigo una gran cantidad de pertrechos, debieron evacuar 300 leguas de territorio, o sea desde el Desaguadero hasta Jujuy y luego hacia Tucumán, donde llegaron en condiciones penosas, desordenados, sin armas y la mayoría hasta sin calzado, pues todo había quedado en manos de los realistas.

La victoria de Sipe Sipe

Sin embargo, en Cochabamba continuaba un foco de resistencia patriota, encabezada por Francisco del Rivero, el general Díaz Vélez y un ejército de 20.000 hombres. Goyeneche salió a batirlos desde Oruro el 2 de agosto de 1811 y a marcha forzada en la mañana del día siguiente, desde el cerro de Tres Cruces y rodeados de altas cumbres, tuvieron a la vista el valle de Sipe Sipe, donde lo esperaban nuestras fuerzas.

Los altoperuanos y argentinos, ubicados en puestos inmejorables de defensa, con su famosa y temida caballería cochabambina, formada en su mayoría por indios que entraban en combate dando terroríficos alaridos, confiaban en dejar aislados a los realistas que debían bajar de los cerros en un territorio que apenas conocían, abrupto y lleno de quebradas. Así lo comenzó a realizar la vanguardia del brigadier Juan Ramírez logrando desplegar sus fuerzas en batalla, mientras Goyeneche se apresuraba a bajar la cuesta, que no pudo efectuar hasta las 3 y media de la tarde por las dificultades del terreno. Para evitar que la noche les cayera encima, los realistas ordenaron un inesperado y violento ataque a la bayoneta para posesionarse del pueblo de Sipe Sipe que se encontraba en el centro del valle. Tan rápido y brusco fue este movimiento que lograron romper la primera línea del ejército patrio, entrando en el poblado.

Aunque los patriotas habían ocupado una posición ventajosa, sostenida con el apoyo de un río, Goyeneche actuó rápidamente ordenando un ataque similar al anterior y logró ocupar

Díaz Vélez, que tres días antes había llegado para sostener a Rivero, al ver el desastroso final de sus tropas, ordenó la retirada con los dispersos en dirección a Cochabamba, que distaba unos 20 kilómetros del lugar, salvándose de ser perseguidos por la oscuridad de la noche. Según el parte de Goyeneche, a la media hora de finalizada la batalla, no quedaba en todo el valle de Sipe Sipe, un solo enemigo útil.

Al día siguiente, 14 de agosto de 1811, los españoles salieron con sus tropas en dirección a Cochabamba y a mitad de camino fueron alcanzados por una delegación del cabildo, el clero y las comunidades, que le rindieron honores y le rogaron se adelantase a *"enjugar las lágrimas que el despotismo de los insurgentes había hecho derramar a los fieles vecinos oprimidos por el rigor y la fuerza"* dice Mitre, asegurándole la sumisión de la ciudad al rey. El día 15 Goyeneche hizo su entrada en la ciudad y al siguiente, luego de una misa en acción de gracias por su triunfo, pasó revista desde el Cabildo a sus tropas y en un espontáneo acto de clemencia, dio libertad a todos los prisioneros cochabambinos tomados en Sipe Sipe. Aclamado por el pueblo, les arrojó desde el balcón, puñados de monedas de plata.

Y señala el historiador argentino: *"debe decirse en su honor que su conducta fue bastante moderada, y que no abusó demasiado del triunfo contentándose con extraer todas las armas de la provincia rebelde y dictar algunas medidas severas de seguridad, pero sin derramar sangre"*.⁶

Los cochabambinos pidieron al Virrey el 21 de agosto que se declarara esa ciudad como Capitanía General con las cuatro provincias del Alto Perú y se nombrara a Goyeneche para ejercer el mando. Pero esta situación de adulonería con los vencedores se daba en todos los pueblos, tanto los que ocupaban los patriotas como los realistas. Tan pronto como el comandante español se retiró de la ciudad, después de una estadía de 12 días, los cochabambinos, liderados por Rivero, se sublevaron nuevamente, eliminando a la pequeña guarnición española y proclamando su adhesión a las fuerzas de la patria.

Goyeneche en Potosí

Luego de la batalla de Huaqui, los vencidos Balcarce y Castelli, emprendieron la retirada sin plan alguno y habiendo llegado hasta Oruro, debieron salir a escape hostigados por el pueblo, pues todos se habían vuelto contra ellos. En cambio la llegada de Goyeneche fue recibida con vítores y general beneplácito.

Las tropas porteñas en retirada habían sembrado el pánico en todos los lugares donde pasaban, siendo imposible contener los saqueos de fincas e iglesias. Es que Castelli había publicado un bando el 10 de mayo de 1812 en Laja, donde señalaba que las presas de todos los bienes que recogen los soldados en la guerra, son de ellos, en plena posesión y que ingresando al virreinato de Lima se autorizaba el saqueo general de todas las casas de los europeos y el reparto de sus haciendas entre los soldados que más se hubieren distinguido.⁷

El 8 de agosto los derrotados llegaron en retirada a la Villa Imperial y dice un autor que: *"Después de la entrada en Potosí de las huestes de Castelli y del saqueo de la población, permanecieron tres meses en ella, cometiendo toda clase de excesos la soldadesca desenfrenada"*.⁸ Ello motivó una sublevación en masa de los potosinos, que atacaron a los porteños en las calles y buscándolos en las casas.

En la masacre perecieron más de 150 soldados, la mayoría a golpes de palos,⁹ lo que motivó a Pueyrredón a iniciar una rápida y vergonzosa retirada de noche, llevándose los caudales que pudieron de la Casa de Moneda.

Mientras tanto, Goyeneche y sus tropas, recorriendo desfiladeros y pasos montañosos de la difícil geografía altoperuana, luego de vadear 34 ríos, llegaron a Potosí el 16 de septiembre de 1811. Así como dos años después en 1813, sucedería con la llegada del ejército vencedor de Belgrano, el general realista fue recibido en la Villa Imperial entre las aclamaciones de sus habitantes.

Conocida su victoria de Sipe Sipe, los potosinos se habían preparado para que su entrada en la ciudad fuera de manera es-

pectacular, como correspondía a una villa que era el centro de la aristocracia realista. Los ricos mineros siempre se habían preciado de su lealtad al rey y de su fidelidad a la causa española, reforzada con los desmanes anteriores de los ejércitos patriotas que la habían ocupado. Goyeneche entró a la ciudad atravesando un gran arco de triunfo y una portada adornada con flores, y los balcones de las casas lucían con banderas e inscripciones laudatorias.

Una de sus primeras medidas fue hacer desenterrar los restos del desdichado Francisco de Paula Sanz, celebrando un gran funeral y disponiendo que su cuerpo fuera depositado en el Convento de las Teresas, mientras se terminaba su sepulcro. Luego dispuso que los restos de Nieto fueran conducidos a Chuquisaca para ser inhumados allí rindiéndole los honores correspondientes al elevado cargo que había ejercido.

En esta oportunidad, restablecida la paz, Goyeneche dispuso acuñar monedas para restablecer la circulación, pues los patriotas se habían retirado tan precipitadamente, que no pudieron llevarse por falta de mulas, todo el dinero que había en la ciudad, quedando disponibles 300.000 pesos y la ceca en condiciones de reanudar su labor.¹⁰ En esta oportunidad, el Cabildo potosino mandó acuñar en su honor la medalla de la que nos ocuparemos en el próximo capítulo.

Para finalizar esta reseña histórica y ocuparnos del tema numismático que nos interesa, señalaremos que Goyeneche que había salido de Potosí el 5 de marzo de 1812, debió volver a tomar las armas para combatir nuevamente a los patriotas sublevados en Cochabamba y participó en otras acciones de represión de pueblos sublevados.

En abril de 1813, reiteró una vez más su intención de renunciar alegando el mal estado de su salud, pero más que nada disconforme con las tropas de su mando, formadas en su gran mayoría por indígenas reclutados a la fuerza y sin recibir como solicitaba, refuerzos de soldados peninsulares, que consideraba imprescindibles para el éxito de sus campañas.

A pesar de los pedidos de los otros jefes militares de que no abandonase el mando, el Consejo de Guerra presidido por el vi-

rey Abascal, le aceptó la dimisión el 12 de mayo de 1813, mientras se encontraba en Oruro. A partir de entonces, fue reemplazado por el general Joaquín de la Pezuela, nuevo comandante del Ejército Real del Perú y muy pronto comenzaron las disensiones entre los diversos jefes, que tanto habrían de favorecer a la causa de la independencia.

Mientras tanto, ¿qué había sido del Ejército Auxiliar del Perú? A raíz de las derrotas de Huaqui y Sipe Sipe, el general Belgrano tomó la conducción de la guerra. La actuación de Castelli había sido contraproducente para la causa de la patria; imbuido de las ideas más extremistas de la Revolución Francesa, aplicó con fanatismo métodos terroristas con los enemigos, atacó a la religión católica y permitió en la tropa una conducta licenciosa, lo que le valió el odio de las poblaciones donde transitaban los soldados porteños.

Al hacerse cargo del mando, Belgrano informaba sobre esta situación: *"Mucho hay que hacer y mucho que trabajar para poder dar forma a esto que se llama ejército y que, reunido, tal vez no formaría un regimiento"* y en un oficio que Mitre transcribe textualmente, señalaba: *"en ningún lugar he observado aquel entusiasmo que se manifestaba en los pueblos que recorrí cuando mi primera expedición al Paraguay, por el contrario, quejas, lamentos, frialdad, total indiferencia y diré más; odio mortal, que casi estoy por asegurar que preferirían a Goyeneche cuando no fuese mas que por variar su situación y ver si mejoraban. Créame V. E., el ejército no está en un país amigo; no hay una sola demostración que me lo indique, no se nota un solo hombre que se una a él, no digo para servirle, ni aún para ayudarle; todo se hace a costa de gastos y sacrificios... se nos trata como a verdaderos enemigos; pero qué mucho ¡si se ha dicho que ya se acabó la hospitalidad para los porteños y que los han de exprimir hasta chuparles la sangre!"*

El general trató de restaurar el prestigio de la revolución y por su formación cristiana comenzó por el respeto a la religión, puesto que los patriotas se habían ganado el mote de "herejes".¹¹ Luego de la victoria de Tucumán, ingresó a la ciudad en momen-

tos en que una procesión cruzaba las calles llevando la imagen de Nuestra Señora de las Mercedes.

Como la victoria del 24 de septiembre había tenido lugar en el día de su advocación, rápidamente Belgrano atribuyó el resultado a su influencia y vio la oportunidad política de asegurar la religiosidad de su ejército. A caballo, dice Mitre, y llenos del polvo del camino, la división de vanguardia se incorporó a la procesión, que siguió hasta el campo de batalla húmedo aún con la sangre derramada y Belgrano se desprendió allí de su bastón de mando para colocarlo en manos de la Virgen, nombrándola generala de su ejército.

Llegado a Potosí hizo estampar en las medallas conmemorativas, que esa batalla fue “Bajo la Protección de Nuestra Señora de Mercedes Generala del Ejército” y en otras piezas más pequeñas resaltó: “Viva la Religión, Libertad y Unión”. A su vez, los españoles en contrapartida, habían proclamado a la Virgen del Carmen, Generala del Ejército Real. La actuación de Belgrano fue el comienzo de una nueva era de victorias para los patriotas, que no fueron debidamente aprovechadas. Luego la suerte de las armas nos fue adversa y a partir de 1815, los argentinos perdimos totalmente el control sobre el Alto Perú.

Las medallas de homenaje al Jefe Realista

Finalizada esta necesaria introducción al tema, pasemos a considerar las medallas otorgadas al general Goyeneche. La primera que conmemora su victoria en Huaqui, estaba en poder de sus descendientes a principios del siglo XX. Aparece por primera vez reproducida en un dibujo, en el mencionado libro de Herreros de Tejada, junto a la mandada acuñar por el Cabildo de Potosí. Veamos la pieza y su descripción:

Anverso. Leyenda perimetral superior: LIMA FIEL DEFIENDE LA LEY. En el exergo en tres líneas: GOBERNARDO EL EXMO. S. / D. JOSE FERNANDO ABASCAL / I SOUSA.

En el campo una matrona coronada con laurel representando la ciudad de Lima y armada de cota y espada, apoya su mano izquierda sobre el libro de las Leyes colocado en el altar de la Patria debajo de una corona real y en actitud de defenderla.

Reverso. Leyenda perimetral: TU VICTORIA APAGO LA SEDICION. JUN. 20 DE 1811. En el exergo en dos líneas: AL GENERAL / D. MANUEL DE GOYENECHE. En el campo un genio bienhechor representado por un joven de pie con alas de mariposa, lleva en su mano derecha una espada orlada de laurel y con la izquierda, apaga el fuego de la sedición en el lago Titicaca.



Metal: Oro. Diámetro: 45 mm.

Y con respecto a la medalla de Potosí, aunque algunos numismáticos peruanos opinan que fue acuñada en 1812, siempre se clasificó como perteneciente a 1811. Creemos que esta última fecha, que figura en la pieza, es la correcta.

Anverso: En el centro del campo, el busto del general de perfil derecho con casaca militar, luciendo la cruz de Santiago en el pecho. Las leyendas tanto de anverso como de reverso, están escritas en latín. Así, circundando su busto, se lee: "D. D. JOSEPHUS EMANUEL A GOYENECHÉ AREQUIPENSIS ORIGINE. En el corte del brazo, la firma del grabador MONCAYO.

Reverso: Leyenda perimetral que se inicia arriba a la dere-

cha con dos pequeñas hojas de tres laureles cada una que circundan una pequeña roseta y expresa: MUNICIPIUM POTOSI IN GRATULATIONEM ASSERTORIS LIBERTATIS PATRIAE. A 1811. Un círculo de puntos encierra la inscripción que ocupa todo el campo: "MILITUM / AEGREGIUS MAGIS / TER SUB FERD. VII / AUGUSTO CONFREGIT / ARGENTINA CASTRA IN / CONFLICTU CAMPESTRI DE / HUAQUI ET SY-PESYPE ATQUE / SUBEGIT COMITER CIVITAS / SUBERSAS POTOSI. PAZ, / COCHABAMBA ET CHUQUI / SACA, IN PERPETUM CONCILI / ATIONIS MONUMENTUM / POPULORUM, IURIUM / ET REGIS. Debajo en pequeño semi-círculo, culmina el texto con adornos de pequeñas hojas de tres laureles.



Metales: Oro. Plata. Cobre.¹² Diámetro: 44 mm.

Nosotros hemos traducido la leyenda perimetral de la siguiente forma: "El Sr. D. José Manuel A. Goyeneche natural de Arequipa" y el texto del campo: "El Cabildo de Potosí en agradecimiento al defensor de la patria en 1811, gran general bajo Fernando VII, derrotó a los ejércitos argentinos en la campaña de Huaqui y Sipe Sipe y subyugó con habilidad las ciudades sublevadas de Potosí, La Paz, Cochabamba y Chuquisaca, todo para eterno recuerdo de la conciliación de los pueblos, de los derechos y del rey".

En un artículo anterior nos referimos a la leyenda en latín de esta pieza, transcribiendo una carta de Servando Mier a Tomás

Guido, en uno de cuyos párrafos expresa: *"De Lima se ha enviado para entregar a la Sociedad Real de Londres una medalla de oro que dedicó Potosí a Goyeneche por la victoria de Huaqui y Sypesype y la sujecion cortés, así dice la inscripción de Potosí, la Paz y Cochabamba".* Y respecto al busto afirma: *"Qué feo es. Tan feo como su alma y es mucho decir. Pero todavía es más feo el latín de la inscripción. ¿Será posible que no haya algún viajero del Lacio, ni quien sepa ortografía en Lima? No la entregue Ud. por Dios le he dicho al inglés que la recibió: nos deshonra, creera la sociedad que en efecto somos orangutanes y creo que no la entregará".*¹³

Y realmente es tan deficiente esta leyenda latina que nosotros registramos varias traducciones diferentes, entre ellas la de Alejandro Rosa, la de José Toribio Medina y la nuestra, que realizamos con la ayuda del historiador padre Guillermo Furlong.

Los ejemplares conocidos en oro son rarísimos, en la Argentina posee uno el Museo Histórico "Julio Marc" de Rosario y en Lima existe otro en la antigua colección del Banco Wiese. Son escasos los de plata y raros los de cobre. Sobre el tema de ambas medallas, el autor de la biografía del militar realista, nos da una información precisa:

*"En medio de las preocupaciones y disgustos que la situación general del país producía en el ánimo de Goyeneche, tuvo el consuelo de saber el acuerdo del Cabildo de Lima, que el 26 de enero dispuso fuese colocado su retrato en la Sala Capitular, para que, con las medallas mandadas acuñar en memoria de sus grandes servicios, perpetuaran la gratitud del Perú al ilustre General; haciendo notar en el acta de aquella junta la satisfacción que había producido en la capital, que hiciera el Cabildo de la Villa de Potosí el mismo homenaje, colocando en su Sala el retrato de Goyeneche y acuñando también otra medalla; porque decían: "Deben ser los retratos y las medallas continuados testigos publicadores de la libertad que han conseguido estas provincias".*¹⁴

Esto certifica que la medalla de Huaqui fue efectivamente acuñada en Lima, aunque no se ubique hoy ningún ejemplar en

el Perú y se ignore el paradero de la pieza personal otorgada al general y también que la otra, de Potosí, ya la tenían en su poder los cabildantes limeños en enero de 1812, o sea que fue acuñada a fines del año anterior y la fecha que ostenta es la correcta.

Esta última medalla fue conocida por Belgrano en el campo de batalla de Tucumán, poco después de terminar la lucha y antes de entrar triunfante en la ciudad. El prócer estaba en ese momento aislado de las otras divisiones de su ejército, dudando si habían triunfado o no, en las circunstancias que narra el general Mitre en su biografía del prócer: *“Muy luego se presentó don Juan Ramón Balcarce seguido de un grupo de caballería dando vivas a la Patria en señal de triunfo. Acercóse a felicitar al general, presentándole como trofeo de la victoria un gran cuchillo de monte con una rica empuñadura en que estaba asegurada una de las medallas de oro batidas en honor de Goyeneche”*.¹⁵

La misma información nos brindan las Memorias Póstumas del general Paz, quien señala que después de la batalla de Tucumán en septiembre de 1812, el general Balcarce le presentó entre los efectos abandonados por el enemigo, este gran cuchillo o espadón con una rica empuñadura de oro, en que estaba asegurada una de estas medallas del mismo metal “gravada en honor de Goyeneche”. Paz describe la larga leyenda en latín y señala además que en la hoja del arma se leía: “DE PERALTA AL REGIMIEN-TO. Y ESTE BUEN TEMPLADO ACERO. SOSTUVO EL DESAGUADERO Y DIO A AMIRAYA ESCARMIENTO”.

La batalla de Sipe Sipe, perdida por los cochabambinos mandados por Rivero y Díaz Velez en 1811 era llamada por muchos realistas como acción del río Amiraya.

El General Don José Manuel de Goyeneche

Para finalizar, nos resta hacer una necesaria semblanza del homenajeado con estas medallas, tratando de ser imparciales en un tema que se presta para discusiones bizantinas. El personaje es controvertido y una apreciación sobre su personalidad abarca

desde el más completo elogio hasta los cargos más graves. En general, la mayoría de las historias patrias tratan a Goyeneche bastante mal, entre otras cosas, porque tentado en varias oportunidades para pasarse al campo de los rebeldes, se mantuvo siempre fiel a sus convicciones, al rey y a su patria, que entendía no sólo era España sino también sus provincias de América en unión indisoluble.¹⁶

Equivocado o no, las calificaciones de algunos autores de “cruel y sanguinario”, que entraba a “sangre y fuego” en las poblaciones y hasta el calificativo de “aventurero audaz”, están muy lejos de la verdad histórica y no afectan su buen nombre, su caballerosidad en el trato con sus enemigos, su general tendencia a ser clemente con los vencidos y su espíritu siempre conciliador en esta guerra “sanguinaria y obstinada” no querida por sus protagonistas.¹⁷ Tanto que ello le costó la animadversión del propio Virrey de Lima, que no vaciló en darlo de baja en 1812.

Militar de formación europea, necesitaba del apoyo de 3000 soldados peninsulares para el éxito de su misión, y *“en esas desesperantes circunstancias, el 17 de diciembre de 1810, se dirigió al virrey pidiendo ser relevado, no porque le causaran recelos los ejércitos enemigos que, aunque superiores, no le inspiraban ningún respeto, sino por la relajación de aquellos hombres...”* La situación era en extremo crítica, encontrándose al frente de un ejército, en el cual no podía dominar las deserciones, cuyo número no bajaba algunos días de 20 individuos en su cuartel general establecido en Zepita.

No le fue admitida la renuncia y dice su biógrafo que *“Goyeneche no comía ni dormía en aquella época, sacrificando su sosiego para evitar que las otras provincias se contaminaran con las propagandas del Río de la Plata. En pocos meses consiguió lo que nadie esperaba ni creía: convertir aquella aglomeración de hombres en un ejército. Zepita era campo de enseñanza, en el que Goyeneche, incansable, después de haber enseñado a aquellos aldeanos los primeros rudimentos del arte militar, organizaba maniobras de infantería, caballería y artillería incesantemente”*.¹⁸

No obstante ser poco confiables, tanto españoles como pa-

triotas, necesitaban del apoyo de los naturales, pues como señala Mitre: *“En países como los del Alto y Bajo Perú, donde los indios, reducidos a la vida civil, constituyen la base de la población y forman, unidos a los cholos, lo que propiamente puede llamarse allí la masa popular, es el elemento indígena de la mayor importancia, sobre todo dependiendo de ellos las subsistencias de los ejércitos, pues los indios son los únicos que se dedican a la cría de ganados y el país es árido y pobre en la parte montañosa, que es por donde cruzan los caminos militares y pueden con solo retirar víveres y forrajes, paralizar las más hábiles combinaciones de un general.”*

En un principio las poblaciones indígenas y sus caciques, colaboraban con los ejércitos realistas y uno de los más activos defensores del rey fue precisamente el Brigadier Mateo Pumacahua, con sus tropas integradas por soldados naturales del país. Luego se pasó al campo patriota y se convirtió en un encarnizado enemigo de los españoles.¹⁹ Tuvo mucho que ver en ello, la actuación del general Belgrano: *“La popularidad que adquirió entre los indios el general patriota -dice Mitre- fue inmensa, conquistándolos de tal manera a la causa de la revolución, a pesar del carácter pérfido que es proverbial en ellos y del odio secreto que profesan a la raza española”.*²⁰

Con esta clase de soldados, que formaban la mayoría de su ejército, debió contar Goyeneche, a quien le era muy difícil contener los excesos después de las batallas. La misma situación se vivía en el Ejército Auxiliar del Perú, donde los soldados lanceaban y mataban alevosamente, terminada la lucha, a los pobres dispersos que encontraban aislados.

No obstante, Goyeneche cumpliendo órdenes del virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, no vaciló en 1809 en dar un escarmiento, al sentenciar a muerte a los cabecillas de la sublevación de La Paz y lo mismo hizo cuando entró por segunda vez en Cochabamba. Castigó con la misma pena a los caudillos patriotas y esta vez no impidió que sus tropas, que habían sufrido diversas afrentas, entre ellas la muerte alevosa de algunos soldados que

por falta de precaución se habían separado del resto de su ejército, que saquearan la ciudad.

Pero estas represalias eran comunes a los dos ejércitos. Creemos que Goyeneche era reacio a derramar sangre inocente a pesar de lo que afirman algunas historias patrias.²¹ En cambio, desaprovechó las victorias de Huaqui y Sipe Sipe y no siguió avanzando con su ejército victorioso, cuando hubiera podido tomar sin mayor resistencia Tucumán y Salta. Esta resolución y el retiro apresurado de Potosí con su ejército a la noticia del avance patriota sobre el Alto Perú, le valieron la reprobación del Virrey Abascal y la aceptación de su dimisión como Jefe del Ejército Real.

Goyeneche, nombrado más tarde Conde de Huaqui se retiró con sus familiares a su casa de campo en Guasacache para reponer su quebrantada salud y allí recibió las noticias de las victorias realistas de Vilcapugio y Ayohuma. El 18 de noviembre de 1813 luego de largas insistencias, consiguió que Abascal le firmara su pasaporte y se embarcó en el puerto del Callao para España.²² Nunca volvió a su país natal y falleció en Madrid, en su residencia de la calle de Atocha, el 10 de octubre de 1846. Poco antes había sido nombrado “Grande de España”.

Referencias

- 1 El general Goyeneche era soltero; su archivo lo conservan en Madrid, los descendientes de su hermano y fue utilizado por Luis Herreros de Tejada en su excelente biografía: *“El Teniente General Don José Manuel de Goyeneche, Primer Conde de Huaqui”*. Barcelona, 1923.
- 2 *“Dos medallas realistas de las guerras de la Independencia en el Alto Perú”* y *“Acercas de la medalla de Potosí al general Goyeneche”*. Cuadernos de Numismática y Ciencias Históricas. Nros. 17 (diciembre 1975) y 102 (Diciembre de 1996).
- 3 Bernardo Lozier Almanzar. *“Liniers y su tiempo”*. Buenos Aires, 1993.
- 4 De estos fusilamientos tuvo conocimiento Goyeneche en el Desaguadero. Herreros de Tejada, obra citada, págs. 254/55.
- 5 Sobre este tema ver el excelente trabajo de Carlos Malamud: *“La consolidación de una familia de la oligarquía arequipaña: los Goyeneche”*. Revista Complutense de Historia de América. Madrid, 1992.

6 Bartolomé Mitre. *"Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina"*. Ediciones varias.

7 Publicada en la *"Gaceta del Gobierno de Lima"*. 17 de agosto 1811.

8 Así lo confirma un oficio de Pueyrredón a la Junta del 8 de agosto de 1811: *"Supongo que V.E. ha tenido noticias de la execrable conducta de las tropas del Excto. desde el momento de su dispersión en Guaqui. Esta en efecto, ha llegado al extremo de la depravación, pues el robo, la violación, el asesinato y la profanación han acompañado todos los pasos de nuestros soldados. Nuestros enemigos interiores no han desperdiciado esta ocasión, para poner en el último descrédito nuestra opinión y el nombre de Porteño llegó al término de ser oído por los Pueblos con horror y abominación"*. A.G.N. Sala X 23-2-3.

9 Modesto Omiste: *"Memoria histórica de los acontecimientos políticos ocurridos en Potosí en 1811"*. La Paz, 1878 y *"Anales Inéditos de la Villa Imperial de Potosí"*. Colección Ruck. Archivo Nacional de Bolivia. Sucre. Esta matanza fue minimizada por Mitre, que sólo dedica al tema algunos renglones. Ella fue tan importante, que dio lugar a la acuñación de una medalla realista con la leyenda: *"Virtud y Valor premiado en Potosí"*, de la que nos hemos ocupado en otro trabajo.

10 Herreros de Tejada, obra citada.

11 Cuenta Lamadrid en sus *"Memorias"* que tomado un prisionero, que se identificó como realista, el militar sin darse a conocer, le retrucó: *"Ud. es porteño y quiere engañarme. ¡Porteño! Ni Dios lo permita. Allí está mi guerrilla, lléveme Ud. allá y verá que soy cristiano y no porteño"*.

12 También conocemos ejemplares en plata vermeil.

13 A.G.N. Sala X.10-1-3. Gobierno. Correspondencia Varia. 1811-1850. En el texto original el autor usa la palabra *"uranutanes"* en vez de *"orangutanes"*.

14 Herreros de Tejada, obra citada. Consultados los archivos del Cabildo de Lima, por gentileza de mi amigo el Dr. Eduardo Dargent, a fin de cotejar las citas y ampliar la información, nos encontramos con que las hojas de los libros de esos años están lamentablemente en blanco.

15 Mitre, obra citada. Capítulo XIX. Tucumán 1812.

16 No fue el caso de sus primos Domingo y Pío Tristán que se pasaron rápidamente al campo republicano y Pío terminó su vida como funcionario del gobierno del Perú independiente.

17 En tal sentido, hacemos nuestras las palabras del prestigioso historiador peruano Guillermo Lohmann Villena, quien al reproducir memorias y documentos de la guerra de la Independencia afirma: *"los relatos históricos sobre el período de la guerra separatista en el Perú, escritos desde el punto de vista de los vencedores y compuesto al calor de las doctrinas progresistas, han falseado un espejismo carente de verosimilitud. Con rigorismo maniqueo y exclusivista se ha forjado una especie de guerra santa en la que un conjunto de criaturas adornadas de todas las virtudes e imbuidas de ideales de libertad y de justicia social luchan abnegadamente contra la obcecación y torpezas de una fución de réprobos de mentalidad estrecha y de espíritu servil"* y señala que debemos *"construir una visión armónica y equilibrada, en la que la rigurosa verdad se abra paso, al vislumbrarse cuáles fueron los móviles de un comportamiento que puede parecer equivocado;*

cuáles los objetivos de una política que puede parecer cerril, y cuales los sueños de unos hombres que no alcanzaron a convertirlos en realidad.” “Colección Documental de la Independencia del Perú”. Introducción al Tomo XXII. Una excepción, son los trabajos de Julio Luqui Lagleize quien, haciendo buen uso de fuentes tanto americanas como españolas, da una visión rigurosamente objetiva de esta guerra en sus libros *“Historia y Campañas del Ejército Realista”* y *“El Ejército Realista en la Guerra de Independencia”*.

18 Herreros de Tejada, obra citada.

19 El cacique Pumacahua que peleó contra Tupac Amaru a favor de los españoles en 1782, hizo carrera en el ejército realista, ascendiendo a Coronel de Infantería. Fue luego promovido por Abascal al cargo de Presidente de la Audiencia de Cuzco y Brigadier del Regimiento de Naturales. Colaboró activamente con el general Goyeneche en sus campañas, pero la derrota de Tristán a manos de Belgrano en Salta, motivó su pase al campo de los patriotas. Prisionero de los españoles fue ejecutado por “alta traición” en 1815. Una calle de Buenos Aires lleva su nombre.

20 En 1813, cuando ya Goyeneche se había retirado del mando, recién comienzan a llegar refuerzos desde España. Para entonces, señala Mitre, todo el Perú *“estaba cubierto de indiidadas militarizadas, armadas de palos, de bondas y de piqueteros de a pie, que sólo obedecían las órdenes de caudillos que habían adquirido alguna nombradía y hacían un activo servicio de vigilancia, interceptando las comunicaciones del enemigo y lo mantenían en constante alarma”*. Las familias españolas y los blancos en general sin distinción de origen, debieron dejar sus fincas y refugiarse en las ciudades. Estos guerrilleros indios, formaron lo que Mitre llama las *“repúblicas”* y a pesar de las periódicas purgas internas entre las diferentes facciones, llegaron a dominar todo el territorio del Alto Perú. Sus luchas están admirablemente narradas por el Tambor Mayor José Santos Vargas, mestizo orureño, que participó de las guerrillas en los valles de Ayopaya y Sica Sica. En su *Diario* narra las idas y venidas de los guerrilleros, las traiciones y fidelidades y, sobre todo, el sufrimiento de la gente común, reflejado en un relato personal único en su temática.

21 Así lo demuestra el parte de la batalla de Huaqui que envía al virrey Abascal: *“Mi marcha a Huaqui fue interrumpida por las partidas de prisioneros, que bincados de rodillas lloraban y pedían clemencia, porque les habían hecho creer que todos serían pasados por las armas, pero aún me despojé de mis pañuelos y los de mis fieles edecanes para enjugar su sangre y cubrir sus heridas, haciéndoles conducir al Desaguadero”*. Parte de la batalla de Huaqui, publicado en la *“Gaceta de la Regencia de España”*. 7 enero 1812.

22 Su familia en el Perú sufrió grandes quebrantos en su patrimonio, por las contribuciones tanto para los realistas como para los patriotas, especialmente las exacciones de fuertes tributos que les impuso Monteagudo. No obstante, los Goyeneche lograron salvar parte de su patrimonio y enviar a España antes de la llegada de San Martín, más de un millón de pesos.

Lic. Ruben Horacio Gancedo. **Libros publicados**

Catálogo de Monedas de la República Argentina (1881-2005)

Este libro abarca la emisión de monedas desde 1881 al 2004; un total de 246 páginas impresas en blanco y negro. Es un registro completo del monetario argentino, de sus variantes de cuño y curiosidades.



Catálogo de Monedas de la República Argentina (1881-2004) Formato CD

Catálogo de la amoneda-
ción nacional en CD a color, desde
1881 al 2004.



Primera Moneda con Leyenda República Argentina (Segunda Edición)

*Declarado de Interés por la Honorable Cámara de
Diputados de Mendoza*

El libro "Primera Moneda con Leyenda República Argentina" esta basado en una exhaustiva investigación, incluye todas las Leyes de la provincia de Mendoza que certifican la pieza, dado que hasta la fecha de su publicación sólo se conocía una similar acuñada en Chile (año 2000).



Monedas de Cobre de la República Argentina

Este libro comprende las Monedas de la Provincia de Buenos Aires con sus variantes de cuño desde 1822 a 1861, las piezas de la Academia Nacional de la Historia y las de la Provincia de Mendoza; las de Confederación Argentina y sus variantes de cuño, las monedas de la República Argentina acuñadas en cobre y las Patentes de Ambulante.

Damas Patricias Argentinas

Este libro se basa en la colección de las Medallas realizadas en todos sus metales acompañadas por una biografía y/o reseña de cada una de las Damas Patricias que fueran homenajeadas en el Centenario de la Patria.

**CENTRO INTEGRAL DE INVESTIGACIONES
NUMISMÁTICAS**

Av. Rivadavia 9679/83 CABA - Rep. Argentina
(C.P. C1407DZF)

Tel.: (0054-11) 4683-9581 E-mail: gancedo.r.h@gmail.com



Lic. Ruben Horacio Gancedo. Libros publicados



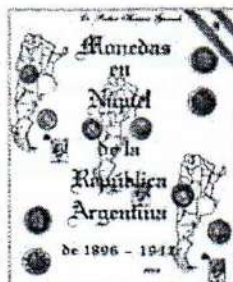
El Patacón. Variantes de cuño.
1 Peso. 50, 20 y 10 Centavos. 1881, 1882 y 1883

Este ejemplar contiene las variantes de Patacón y sus fraccionarias de 50, 20 y 10 centavos. Posee más de 2000 fotografías de los cuños.

Fue declarado de *Interés Cultural* por la Honorable Cámara Deliberante de la Ciudad de Mendoza y por el Municipio de San Francisco, Córdoba.

**Monedas de Níquel de la República Argentina
1896 - 1942**

Presentado en las XXIV Jornadas Nacionales de Numismática y Medallística llevadas a cabo en Santiago del Estero (2004). De 1896 a 1942 a través de la amplitud fotográfica constata las diferencias en sus variantes de cuño.



Monedas de Potosí y sus variantes de cuño.

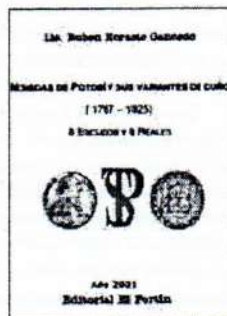


Monedas de Potosí y sus variantes de cuño
4 Escudos. 4 Reales

Presentado en las XXIV Jornadas Nacionales de Numismática y Medallística, Santiago del Estero, examina las variantes de cuño de la Ceca de Potosí en los valores de 4 Escudos y 4 Reales que abarca el período de 1767 a 1825.

**Monedas de Potosí y
sus variantes de cuño.**
1767 - 1825

El Primer Ensayo de Catalogación de las Monedas Emitidas en la Ceca de Potosí sobre la base de diferencias y variedades.



8 Escudos. 8 Reales

El autor desarrolló el libro a través de la recopilación de piezas y colecciones revisadas (1767-1825)

Tel.: (0054-11) 4683-9581
E-mail: gancedo.r.h@gmail.com

CARTAS DE LECTORES, NOTICIAS Y COMENTARIOS

Academia Nacional de la Historia

Cuatro nuevas incorporaciones de miembros correspondientes en las provincias de Santa Fe y Buenos Aires han permitido el ingreso a esta prestigiosa institución, nacida como Junta de Historia y Numismática, de destacados investigadores en el campo de la historia y de la numismática.

Los galardonados han sido el Prof. Carlos Dellepiane Cálceña, el Lic. Arnaldo Cunnietti-Ferrando, y los doctores Luis María Caterina y Fernando Chao. Al felicitarlos por tan valioso reconocimiento, hacemos notar con satisfacción que los mencionados académicos, han sido y son, valiosos colaboradores de estos Cuadernos de Numismática.

Comentarios bibliográficos

Héctor Carlos Janson. "LA MONEDA CIRCULANTE EN EL TERRITORIO ARGENTINO. 1574 - 2010". 656 páginas ilustradas con valuaciones. Buenos Aires, 2011. \$ 250.-

Estamos en presencia de la catalogación más completa de las monedas que circularon en nuestro territorio desde la época colonial a nuestros días aparecida hasta la fecha. Creemos que es un trabajo enorme el realizado por Carlos Janson, razón por la que durante muchos años, su libro no tendrá competencia en la materia. Es y será "la obra" de consulta por excelencia para los coleccionistas argentinos, que inicia su primera sección con las acuñaciones potosinas desde Felipe II en 1574, para culminar con las últimas emisiones coloniales de Fernando VII. Continúa luego con las amonedaciones patrias de 1813 y 1815, tema que el autor conoce en profundidad; las emisiones de Buenos Aires, la Confederación Argentina, Córdoba en todas sus etapas y variantes, La Rioja, Mendoza, Salta, Santiago del Estero y Tucumán.

Janson estudia luego las emisiones privadas, de ocupación, de necesidad, los ensayos monetarios y las falsificaciones, para culminar con una exhaustiva y detallada catalogación de las emisiones nacionales hasta nuestros días y otros interesantes aportes. Todas las piezas están valuadas en sus diversos estados de conservación.

Conozco bien el tema de los catálogos de monedas, ya que durante muchos años, desde 1964 hasta 1989, mi libro "Monedas de la República Argentina" en sus cinco ediciones, fue una de las primeras guías prácticas de consulta sobre las acuñaciones nacionales y provinciales de nuestro país y por ello, me permitiré hacer algunas reflexiones, que siempre me he hecho a mí mismo y rendir aquí algunos reconocimientos póstumos omitidos en su momento.

En primer lugar siempre me he preguntado, ¿es justo cuando mencionamos el aporte que nos hacen a nuestra clasificación de monedas por cecas, ensayadores, fechas o variantes, mencionar sólo las colecciones revisadas y a los comerciantes que editan catálogos de venta, y omitir nuestro agradecimiento a todos aquellos que se han sumergido durante días y horas en los archivos, entre viejos papeles amarillentos, para ir descubriendo y revelando todos los secretos sobre las piezas que nosotros catalogamos?

¿Seguiríamos clasificando hoy como potosinas como lo hacía Burzio, todas aquellas monedas de Felipe II con inicial P de ceca, si Ernesto Sellschopp no hubiera revolucionado con sus estudios todo lo conocido sobre el tema, al descubrir la estrellita de Lima y reclasificado esas piezas como limeñas?

Hubiéramos incluido como tucumana, esa pieza centroamericana presentada por Marcó del Pont en su libro sobre el tema, si Osvaldo Mitchell no hubiera descubierto cuáles eran las verdaderas monedas acuñadas en esa ceca, piezas que Teobaldo Catena, estudió y clasificó en detalle con sus diferentes aleaciones? ¿Dónde hubiéramos clasificado aquellas macuquinas con fecha anómala 738 si Pedro Conno no hubiera estudiado y descubierto que correspondían a la primera emisión de Chilecito en La Rioja? Y si Luis Seghizzi no hubiera dado a conocer la falsificación de la onza de 1813 y los pesos de plata riojanos y Ferrari las onzas falsas con el busto de Rosas, ¿seguiríamos considerándolas variantes?

Y el propio Janson, que ha concretado el estudio más completo de todas las variantes desconocidas de las monedas cordobesas en sus dos últimas ediciones, trabajo tan exhaustivo que creemos no será superado; ¿ello habría sido posible si en 1951 Jorge Ferrari y Román Pardo, no hubieran realizado el primer relevamiento de todas esas atractivas variantes, dándole una base firme para continuar con esa apasionante tarea?

No quiero dejar de mencionar algunos de mis propios aportes, entre otros, descubrir y publicar por primera vez los nombres de todos los ensayadores potosinos desde 1574 hasta 1825, identificar a los ensayadores patrios de 1813 y 1815, descubrir que las monedas con resello PATRIA, eran las famosas piezas contramarcadas por Güemes, etcétera, etcétera...

Personalmente siempre pensé que los catálogos y puedo hablar con conocimiento del tema, son como lo mencioné más arriba, un resumen del fruto de muchos otros autores que nos han precedido y que con su paciente labor a través de los años, nos han dado la base para poder realizarlos. Pero no sirve conformarnos sólo con ellos; para ser verdaderos numismáticos, los coleccionistas deben leer y estudiar además todas las obras clásicas de numismática referidas a los temas de su interés.

Pero al hojear ahora este nuevo libro de Carlos Janson, comprobamos que no sólo constituye una invalorable y necesaria obra de referencia, su autor, ha dado sobradas pruebas de ser un auténtico numismático. ¿Por qué? Pues porque ha leído y consultado para realizar esta obra, toda esa clase de trabajos de historia de nuestra moneda que la mayoría de los simples coleccionistas ni siquiera consideran y los ha enriquecido con sus propios comentarios.

Y por supuesto, no debemos considerar a Carlos Janson sólo como un simple redactor de catálogos, como erróneamente piensan algunos; comprenderemos que es mucho más que ello: es un auténtico y paciente investigador que reúne además todas las condiciones detalladas para ser considerado como un verdadero numismático.

En tal sentido, es la primera vez que introduce como circulante genuino de nuestro país, a las piezas potosinas tempranas, ya sean macuquinas, galanos o ejemplares de corazón, para finalizar con las emisiones columnarias y de busto de nuestros tres últimos monarcas, inclusión que hace un siglo hubiera dado lugar a largas e inútiles controversias. Desde aquel desafortunado dictamen propuesto por José Marcó del Pont en 1903, que señalaba como monedas argentinas, únicamente las acuñadas desde la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, siguiendo con las discutibles correcciones realizadas años más tarde por Jorge N. Ferrari y ampliadas luego por Luis María Novelli.

Creemos que con esta incorporación, Janson hace justicia a la historia monetaria de nuestro país, que no se fundó ni en 1776 ni en 1810 y salva todo ese atractivo y rico conjunto de piezas potosinas, tantos años despreciado por muchos antiguos coleccionistas. De aquí en más, las monedas macuquinas y sus sucesoras, formarán parte indubitable de nuestra amonedación colonial.

Y con ello, y este es su mayor mérito, ha logrado resumir la labor de muchos antiguos e ignotos colaboradores y la ha enriquecido además con sus propios descubrimientos,

concretando con este libro, el primer "Corpus Nummorum Argentinensis", obra que no tiene parangón con todo lo realizado hasta ahora, incluyendo los catálogos anteriores del propio autor. Vayan para él, nuestras más sinceras felicitaciones.

Juan Carlos Grassi. "REPUBLICA ARGENTINA. UNA HISTORIA DEL PROGRESO ARGENTINO. Crónicas ilustradas de las exposiciones y congresos. Siglos XIX y XX". 336 páginas, profusamente ilustradas a color. Edición de "Ferias y Congresos". Buenos Aires, 2011. \$ 380.

Este hermoso y atractivo libro, en sus 336 páginas de gran formato, con profusión de valiosas ilustraciones en su gran mayoría desconocidas para el lector y reproducidas en la plenitud de su belleza, constituye un aporte único en su temática, que le ha permitido a su autor, documentar con soltura y erudición no exenta de amenidad, todas las exposiciones, ferias y congresos realizados en nuestro país, desde la primera mitad del siglo XIX hasta nuestros días.

En tal sentido, si bien nuestro amigo Grassi contó en un principio con sus propias colecciones personales de grabados, fotografías, impresos y documentos y la colaboración de museos y coleccionistas privados, su investigación tiene un plus invaluable: ha sido emprendida con un entusiasmo y un amor poco comunes, cualidades que se vislumbran en todas las páginas de esta bella obra, realizada con más de 600 ilustraciones a todo color.

Grassi no ha omitido esfuerzos para realizarla; se ha sumergido en archivos poco conocidos, ha consultado vetustos diarios y papeles de la más diversa procedencia, rescatado amarillentas fotografías de época y el resultado ha sido un envidiable fresco documental que reconstruye, nada más ni nada menos, que la historia de la evolución y el progreso económico y cultural de nuestro país, desde épocas tempranas hasta nuestros días.

Asombra saber que ya en 1829, en medio de las contiendas civiles entre unitarios y federales, un visionario francés tuvo la ocurrente idea de traer a Buenos Aires y exhibir para los porteños de entonces, que en su mayoría no habían salido más allá de los confines de su ciudad, una exposición formada por 379 valiosas obras de arte del Renacimiento europeo; que en 1856 la provincia de Mendoza organizó los primeros certámenes artísticos e industriales y que el entonces estado independiente de Buenos Aires, hizo en los años de 1858 y 1859 sus primeras exposiciones agrícolas y rurales.

Y por supuesto, no pueden faltar las muestras realizadas por la Sociedad Rural Argentina, la Sociedad Científica, la Unión Industrial y la influencia de los pioneros en este tipo de manifestaciones, resaltando con luces propias la figura de Domingo Faustino Sarmiento, propulsor en 1871 de la primera Gran Exposición Nacional de productos argentinos y extranjeros en Córdoba, a la que siguió en 1882 durante la presidencia de Roca, la Exposición Continental Sud Americana, ya con el aporte de países limítrofes y un look universal a escala regional, que no tuvo parangón en su momento.

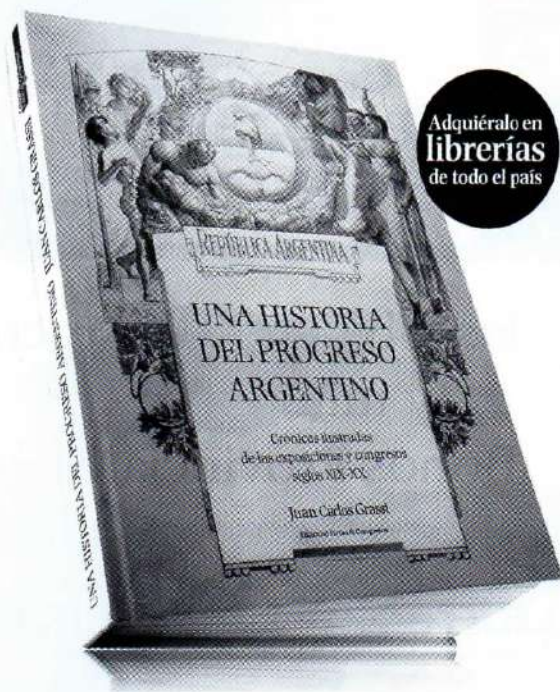
Todos estos congresos y exposiciones, especialmente los realizados para el Centenario en 1910, mostraron al mundo una Argentina próspera y pujante, con sus nuevas edificaciones de palacios y residencias que la parangonaban al París de sus mejores épocas. Entre ellos, resaltan las construcciones de pabellones y recintos feriales, que este libro rescata haciéndonos conocer obras de mérito y de buen gusto, que ya no existen más: una concesión invaluable a la nostalgia.

Y por supuesto, esta verdadera visita guiada al pasado y presente de nuestra patria, no podía prescindir de la enorme cantidad de medallas conmemorativas y de premio que se filtran en las coloridas páginas de este libro único, que no vacilamos en calificar como una envidiable obra maestra, que más allá de su temática, se enriquece además con una presentación gráfica impecable.

PREMIADO POR LA CÁMARA ARGENTINA DE PUBLICACIONES



El libro que expone la historia



El único Libro-testimonio que documenta los orígenes de las grandes exposiciones y congresos nacionales. Contiene 336 páginas a todo color con más de 600 imágenes de época

Editorial Ferias & Congresos S.A.

Av Córdoba 3580 - Tel.: 54 11 4863-5952 - E-mail: publicidad@feriasycongresos.com.ar

EDUARDO COLANTONIO

Numismático



**Monedas y billetes de Argentina
y mundiales**
Bonos Provinciales
Libros nuevos y usados

SOLICITE NUESTRAS LISTAS

**Av. Corrientes 846 Local 7
(1043) Buenos Aires**

Tel. - Fax: (011) 4326-3319

E-mail: educolantonio@gmail.com

www.monedasbilletes.com